



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

T E S I S

Sexualidades Transgresoras: Reivindicando la intimidad a través de los cuentos "La desazón de ser anónimos" y "Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas" de Andrea Jeftanovic

Que para obtener el título de:
Licenciada en Letras Latinoamericanas

Presenta:
Karla Angelica Azotea Valdes

Asesora:
Dra. María América Luna Martínez



Toluca, Estado de México
Septiembre, 2026

ÍNDICE

Introducción	p.1
---------------------------	------------

Capítulo 1: Reivindicando la intimidad a través de los cuentos “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” de Andrea Jeftanovic

1.1 Andrea Jeftanovic: Hacia una narrativa de la intimidad	p. 7
--	------

1.2 Reconfiguración de la figura femenina y feminista en la narrativa de Andrea Jeftanovic.....	p.12
---	------

Capítulo 2: Los rostros de la vida: Madurez y juventud

2.1 Soledad y hastío: los fantasmas de un matrimonio longevo.....	p.17
---	------

2.2 Rompiendo el anonimato de la urbe: Modernidad líquida, amor y relaciones afectivas.....	p. 29
---	-------

Capítulo 3: La ventana trasgresora y las redes sociales

3.1 Voyerismo de y en las redes sociales.....	p. 38
---	-------

3.2 La mirada del otro: Voyerismo en la narrativa de Jeftanovic	p.44
---	------

Capítulo 4: Amor y erotismo como ejes de las relaciones afectivas humanas

4.1 Amor y erotismo entre las parejas de “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos”	p.53
--	------

4.2 La renovación amorosa de la pareja a través del juego erótico en las redes sociales	p. 64
---	-------

Conclusiones p. 69

Referencias p.73

Introducción

La literatura es el arte de ver, andar y comprender el mundo, tal como lo menciona la escritora mexicana Cristina Rivera Garza durante su presentación en la Feria Universitaria del libro UANLeer 2025: “[...] la escritura brinda herramientas para entender y cuestionar el mundo que habitamos, nos permite articular nuestras luchas y, sobre todo, nos da la posibilidad de soñar futuros más justos” (Derbez, 2025, s.p). Es plasmar una visión crítica de la realidad. La literatura crea, construye y reconstruye historias, personajes y mundos.

Gran parte de la materia prima de esta bella arte es la realidad, misma que se transforma en un mundo verosímil, cargado de simbolismo, crítica y enseñanza.

Adentrarse en el mundo de la literatura es iniciar un camino infinito, donde se descubren personajes entrañables y otros que despiertan rechazo, lugares mítico-mágicos, utopías o distopías; todo diseñado para conmover a quien lee. Rivera Garza en *Escribir no es soledad* menciona que:

La lectura queda al descubierto aquí no como el consumo pasivo de un cliente o de un público [...], sino como una práctica productiva y relacional, es decir, como un asunto del estar-con-otro que es la base de toda práctica de comunidad, mientras ésta produce un nuevo texto, por más que parezca el mismo (2014, p.30)

Cuando ese vínculo-comunidad se genera, es porque el lector ha logrado conectar con las vivencias o decisiones de un personaje. Es en ese instante cuando la lectura abre paso a la reflexión y al espíritu crítico.

A través de la literatura la realidad se ve cuestionada: la política, las injusticias, valores, tradiciones, etc. Por eso hablar de literatura es fundamental porque sensibiliza a las personas, despierta en ellas algunas conexiones que con el tiempo se han ido perdiendo ya sea porque aparentemente no son funcionales o son sobrevalorados.

Sin embargo, la literatura no agota los temas, siempre hay algo que decir. Porque indiscutiblemente parte de los seres humanos, a quienes su complejidad los mantiene en constante cambio y descubrimiento.

Uno de los temas más debatidos es el amor, mismo que muestra una presencia constante en las experiencias humanas, por lo cual, se han generado muchas historias en torno a este.

Actualmente establecer un vínculo afectivo puede ser complicado, pareciera que con el paso de los días y con la llegada de las nuevas generaciones, el aislamiento e individualidad empiezan a proliferar. Ante este panorama, cabe preguntarse: ¿de qué manera se puede sostener y resignificar el vínculo amoroso en una era marcada por la globalización e individualidad?

La narrativa de la escritora chilena Andrea Jeftanovic, pone en tela de juicio el valor que se le da al amor en la contemporaneidad. Aquel sentimiento que pareciera frágil tiene que adaptarse al presente, porque no solo son las juventudes quienes se enfrentan a estos cambios, sino que también las parejas con años consolidados. Pero no solo el amor se ve transformado actualmente, también la sexualidad y el erotismo en ocasiones trascienden las barreras del “deber ser” que históricamente se han insertado en el imaginario colectivo.

Por eso en la presente investigación se pretende hablar de sexualidades trasgresoras, principalmente en los cuentos “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” de Andrea Jeftanovic, temática que hasta ahora no había sido desarrollada en alguna tesis de la Facultad de Humanidades.

Dentro de la investigación se establece que las sexualidades transgresoras son aquellas relaciones interpersonales que rompen con el “deber ser”, mismo que para las mujeres estaba determinado a la procreación.

Una sexualidad transgresora se manifiesta cuando se eliminan los actos de poder¹ socialmente aceptados. Para Jeffrey Weeks todo acto sexual es un acto de dominación y subordinación, él menciona que: “[...] la sexualidad está configurada por fuerzas sociales que modelan las posibilidades eróticas de los cuerpos y que varían de una sociedad a otra (Weeks, 2000, p.).

Es decir, cada sociedad estipula las reglas que las personas, principalmente las mujeres deben seguir en torno a sus cuerpos. Una vez más la otredad eligiendo y custodiando el cuerpo ajeno. Ante esto Weeks (1998) establece que históricamente la sexualidad se ha convertido en un asunto social, político y moral. ¿Entonces realmente la sexualidad es íntima?

Durante años se utilizó la sexualidad como instrumento de control femenino. Mismo que se sustentaba en el castigo social o religioso². Orillando a una evidente restricción de la autonomía sexual de la mujer. Por lo cual durante años solo se hablaba de sexualidad reproductiva.

La sexualidad transgresora es aquella que nulifica el “deber ser”, por la “libertad de ser”. Es aquella que explora, reconoce su individualidad, su cuerpo y cada sensación que de este emana.

Ahora bien, el acercamiento a estos cuentos fue producto de un trayecto académico que se fue trazando durante la etapa universitaria. Conocer y comprender diversas perspectivas y voces autorales abrió el paso hacia el curso de Literatura latinoamericana contemporánea en el cual se analizaron algunos escritores y escritoras actuales.

Ante este contexto la obra de Jeftanovic despertó el interés de la sustentante, principalmente por que la narrativa plantea la necesidad de repensar la forma en la cual las personas viven, se relacionan, sienten y comparten el mundo.

¹ Sexualidad por procreación, matrimonio, religiones, trabajos, cuidado del hogar, etc.

² Véase *Las mujeres y la culpa* de Liliana Mizrahi.

En un mundo globalizado³ resulta inevitable cuestionarse qué tanto la tecnología, la conglomeración social y la rutina, entre otros factores, han influido en las relaciones personales. Dentro de los cuentos de Jeftanovic, esto se refleja cuando los personajes usan la tecnología para recrear el juego erótico, convirtiéndola en el puente que reconecta el encuentro amoroso. Asimismo, la autora presenta personajes exhaustos por una rutina que no distingue edades ni épocas, pero que, pesar de las adversidades, estos logran recuperar su esencia humana.

Dentro de esta investigación se deconstruye la forma en la que la literatura contemporánea, a través de la narrativa femenina, construye la imagen del amor, y no solo eso, sino que hay una deconstrucción de los personajes, la autora rompe con estereotipos femeninos y masculinos y su interrelación con el presente tema.

A través de los relatos de Jeftanovic se comprende que ya no es vigente observar a personajes femeninos que se mueren de amor, que se desviven por el otro, sino que ahora son ellas quienes descubren y redescubren su sexualidad.

La obra analiza cómo los seres humanos comprenden los procesos de crecimiento. De este modo, los cuentos llevan al lector a cuestionarse si se encuentra preparado para enfrentar el cambio, el envejecimiento y la inevitable muerte, tanto la propia como la de los seres amados. Es decir, preguntarse si se está preparado para ver a esa joven madre ahora encanecida y sin recuerdos, o para observar cómo aquella mano tersa y firme de la persona amada se llena de arrugas. Parte de la complejidad humana es no estar preparado para los cambios, pero sí saber enfrentarlos.

La presente investigación tiene como hipótesis que las diversas manifestaciones de la sexualidad y el erotismo presentes en los cuentos seleccionados transgreden el tabú de la reproducción como fin único de las relaciones humanas. Asimismo, la narrativa demuestra que el uso de tecnologías digitales crea espacios virtuales mediante los cuales los personajes estimulan sus fantasías y dinámicas eróticas.

³ “La globalización es un proceso económico, social, político, tecnológico y cultural a escala planetaria, caracterizado por una progresiva integración e interacción entre los países, las personas y las instituciones”. (Etecé, s.p., 2022)

La presente investigación se justifica debido a que los cuentos seleccionados “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” mediante el juego erótico en el que los personajes se desenvuelven, dan pauta para explorar nuevos espacios de socialización como las redes sociales, mismas que influyen en el desarrollo de la sexualidad de las relaciones humanas.

Así mismo, esta tesis es una propuesta original porque demuestra que la sexualidad humana no está limitada por alguien o algo; conforme avanza el tiempo también se reinventan las formas de conquista y seducción. A su vez uno de los cuentos rompe el tabú que considera que un matrimonio longevo pierde interés en la sexualidad.

Los cuentos seleccionados de Jeftanovic son un camino más que invita a reconocer que la sexualidad jamás abandona al ser humano, por lo cual esta debe gozarse de manera plena y sin prejuicios porque si cada ser humano es distinto, también sus deseos lo serán, tal como se aventuran los personajes que dan vida a los cuentos seleccionados.

Por otra parte, es importante abrir paso a la narrativa contemporánea que recrea el presente, que provoca, inquieta y hace cuestionarse hasta qué punto los seres humanos tienen la libertad de disfrutar su sexualidad. Así mismo expone los cambios por los que atraviesan las parejas y cómo es que muchas veces la soledad y el hastío se manifiestan entre ellos y, sin embargo, se arriesgan a reavivar su relación con ayuda de las tecnologías digitales. Jeftanovic a través de sus personajes indaga en los deseos más profundos del ser humano.

Los objetivos de esta investigación son tres. El objetivo general es mostrar el carácter transgresor de algunas situaciones y prácticas eróticas representadas narrativamente por los personajes de los cuentos seleccionados en la era de la comunicación digital. Los objetivos particulares son dos: el primero es visibilizar mediante el cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y la “Desazón de ser anónimos” de Andrea Jeftanovic, la inclusión de temáticas novedosas en la narrativa latinoamericana contemporánea; el segundo pretende analizar la importancia del juego erótico entre los personajes de los cuentos analizados.

Para lograr todo esto la presente investigación se divide en cuatro capítulos. El primero llamado *Reivindicando la intimidad a través de los cuentos “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos”*. En él se desarrolla la trayectoria biográfica y literaria de Andrea Jeftanovic, y a su vez se analiza la reconfiguración de la figura femenina y feminista en los personajes de su narrativa.

El capítulo dos: “Los rostros de la vida: Madurez y juventud” se abordan los temas de la vejez, la rutina, el matrimonio y su evolución a lo largo del tiempo. También se analizan los temas de la modernidad líquida, amor y relaciones afectivas, vinculando los temas a los cuentos seleccionados.

“La ventana trasgresora y las redes sociales” es el capítulo tres, en el cual los tópicos son el voyerismo y las redes sociales dentro de la narrativa. Finalmente, el capítulo cuatro se denomina “Amor y erotismo como ejes de las relaciones afectivas humanas” donde se analiza el amor y el erotismo, así como las prácticas y renovaciones interpersonales que de estos dos sentimientos emanan.

La importancia de la investigación radica en comprender que las relaciones humanas son diversas y complejas, por lo cual no pueden catalogarse o limitarse a ciertos estereotipos porque conforme avance la humanidad las prácticas o formas de relacionarse, incluida la sexualidad y el erotismo serán distintas; sin embargo, esto no hace que pierda su esencia.

Hablar del amor, sexualidad o erotismo es complejo, porque cada día se rompen tabúes, y se generan nuevos espacios de relación. Por lo tanto, la literatura se convierte en el escenario, que las y los escritores utilizan para repensar el mundo que se vive.

Capítulo 1

Reivindicando la intimidad a través de los cuentos “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” de Andrea Jeftanovic

1.1 Andrea Jeftanovic: Hacia una narrativa de la intimidad

Yo creo que el mundo olvida hasta qué punto vivimos apoyados en lo desconocido. Hemos organizado una existencia lógica sobre un pozo de misterios.

María Luisa Bombal

A lo largo de la historia, la voz de la mujer había sido recluida entre cuatro paredes, siempre confinada al cuidado de los otros, menos al propio; recluida y callada, como si históricamente cargara con una condena que debía cumplir generación tras generación.

Para aquellas mujeres que se atrevieron a rebelarse contra el sistema el destino fue funesto, pero indudablemente marcaron un antes y después en la configuración de la Historia de las mujeres.

A pesar de todo esto, existieron mujeres que fueron más allá, que no gritaron pero que igual tenían algo que decir, por tanto, el lápiz o la pluma se convirtieron en su más fiel e inseparables compañeros. Mediante estos escritos, el mundo pudo conocer su verdad, sus disgustos, ideas, propuestas, voz y ser.

Todo esto no fue sencillo. Al inicio muchas mujeres tuvieron que escribir bajo el anonimato, porque en una sociedad patriarcal⁴, pensar en una narrativa escrita por mujeres pudo parecer nimia o absurda. Otras incluso sufrieron el robo de sus textos y tuvieron que verlas publicadas bajo un nombre que no era el suyo. Y solo basta

⁴ Según Kate Millett en *Política sexual* (1995) el patriarcado es la institución económica, política y sexual en la cual las mujeres son subordinadas bajo un poder masculino.

recordar a aquellas mujeres que presionadas por “amor” cedieron sus textos a aquella persona que amaban. Estas y otras injusticias han quedado marcadas en la historia literaria.

Aunque durante un largo periodo estos hechos solo se consideraron rumores, conforme avanzan las investigaciones literarias comienzan a revelarse como verdades. Aunque en ocasiones incomodan al canon, sin duda merecen ser contadas. Sin embargo, no todo está perdido, porque hablar y hacer arte es el inicio de un camino revolucionario.

Con esto, se comprende que: “A través de la literatura se reflejan y entrevén las normas sociales, las ideas, las costumbres, los cambios políticos y económicos de un país y su correspondiente desarrollo [...] (Echeverría, 2022. p.42) Por lo tanto, es fácil comprender el gran impacto que la narrativa escrita por mujeres tiene y porque gracias a sus letras se observa cómo han ido construyendo su libertad.

Una de las muchas mujeres que se han atrevido a hablar de lo que se oculta, no se menciona, piensa o dice es Andrea Jeftanovic. Escritora chilena, docente, tallerista, crítica teatral, ensayista y Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de California en Berkeley.

Entre sus obras⁵ más importantes destacan la novela *Escenario de guerra*, *Geografía de la lengua*; *Destinos errantes* y su cuentario *No aceptes caramelos de extraños*. También ha incursionado en el ensayo con obras como *Hablan los hijos*, *Conversaciones con Isidora Aguirre* y *Escribir desde el trapecio*.

Ante esto se puede notar el gran cambio de paradigma con respecto a la labor literaria de las mujeres, debido a que con Jeftanovic se vislumbra un gran mundo de inmersión literaria, en contraparte con sus antecesoras literarias, por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz, quien para seguir en la vida académica el convento fue su única salida, debido a que en su época una mujer no podía dedicarse a la

⁵ También ha recibido diversos reconocimientos como: Pen Translates Awards (Reino Unido), Círculo de Críticos de Arte de Chile, Consejo Nacional del Libro/Ministerio de las Culturas Chile, Premio Municipal, Juegos Literarios Gabriela Mistral.

escritura, ni mucho menos permanecer soltera, por tanto se vio presionada por recluirse detrás de las paredes que le otorgarían el espacio para poder dejar fluir su escritura y así consagrarse como una de las grandes escritoras del siglo de Oro, es importante recordar que ser escritora en esta época era algo revolucionario, porque indudablemente las mujeres solo tenían dos destinos: ser esposas o monjas.

A pesar de esto, algunas escritoras no tuvieron el mismo reconocimiento que otros escritores de su tiempo, tal es el caso de las escritoras del Boom latinoamericano, porque generalmente cuando se habla de este periodo literario surgen nombres como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, etc. Pero sin duda alguna, la pluma de algunas escritoras se hizo presente, pero el entorno patriarcal e indiferente las hizo a un lado, mimetizándolas con su entorno. Tal es el caso de María Luisa Bombal, Elena Garro, Nélida Piñón, entre otras.

Por tanto, es necesario hablar sobre literatura escrita por mujeres y sobre todo de las antecesoras, porque fueron quienes labraron el camino para que actualmente las escritoras tengan la libertad de abordar cualquier tema y que sin miedo puedan expresar lo que piensan y sienten. Gracias a ellas se han recobrado grandes espacios en los distintos ámbitos del arte.

Ahora bien, la narrativa de Andrea Jeftanovic está situada en lo que la crítica literaria llama la Nueva Narrativa Chilena, la cual: “[...] aborda temas asociados con situaciones producto de interrupciones violentas de la vida democrática y de las no menos violentas consecuencias posteriores, mediante nuevas perspectivas del papel de la mujer en diferentes contextos sociales”. (Vila, 2024, ss.) Esta nueva narrativa, en su mayoría, integra a escritoras y escritores que vivieron los estragos de la dictadura de Pinochet⁶, y que a través de sus vivencias o lo que conocen de este momento han forjado su literatura.

Andrea Jeftanovic nació en Santiago de Chile en 1970. Su infancia, juventud y por ende su generación queda marcada por la dictadura de Augusto Pinochet, misma

⁶ Augusto Pinochet llega al poder después de un golpe de estado fraguado el 11 de septiembre de 1973 en el Palacio de la moneda en Chile. Manteniendo su régimen por 17 años, periodo en el que se vulneraron los derechos humanos.

que se extiende de 1973 a 1990. “Andrea Jeftanovic pertenece a un grupo de escritores contemporáneos latinoamericanos con una perspectiva abierta sobre la exploración de los problemas humanos globales” (andreajeftanovic, 2025, s.p.). Esto hace que una vida de duelos, luchas, miedos, reglas y demás sea el parteaguas para esa revolución literaria que se manifiesta en cada uno de sus escritos.

María del Pilar Vila en *Entre gritos y silencios. Acerca de la narrativa de Andrea Jeftanovic* (2024), citando a Macarena Areco, menciona que la Nueva narrativa chilena tiene dos vertientes, la primera de ellas agrupa las novelas de la intimidad, la cual se vincula con los espacios cerrados; el segundo grupo es el de las novelas de la intemperie, relacionada con los espacios abiertos y el proletariado.

En este punto se reafirma que los cuentos “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” se sitúan, precisamente, en el terreno de lo íntimo y lo privado. Donde tras las puertas del hogar una vorágine de emociones inunda a sus habitantes. Basta recordar la etimología de la palabra intimidad, la cual se forma con dos raíces latinas: in (hacia dentro) y -mus (superlativo), más el sufijo -dad (cualidad), por tanto, se habla de indagar en lo personal-privado, lo oculto.

Para la sociedad hablar de lo privado puede considerarse un tabú, porque se considera algo personal, que solo las personas más cercanas pueden conocer o en otro caso, nadie. Muchos de los temas que se catalogan dentro de lo íntimo, son constructos sociales, que más allá de contribuir a una libertad generan una represión o vergüenza, porque ¿cómo preguntar de lo prohibido? ¿de lo que nadie quiere o debe hablar?

Uno de esos temas es la sexualidad. En general, se ha considerado que solo aquello encaminado a la procreación es socialmente correcto; por ello, experimentar otras formas de erotismo, seducción, amor o relaciones afectivas que se salen de lo “tradicional” suele catalogarse como extraño o incorrecto.

Las personas que se han atrevido a externalizar esa intimidad, o a explorarla, son catalogados como raros, exhibicionistas, o como en el caso de los personajes de “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”, se convierten en seres disruptivos porque rompen con esas barreras que las etiquetas de la edad han impuesto, dejando en claro que el amor no es estático, ni tiene por qué ajustarse a las expectativas ajenas.

Jeftanovic habla de temas cotidianos como el amor, pero no lo hace de forma romántica o trágica, sino que sus relatos articulan una narrativa humanizada, es decir, deja de estereotipar la vida adulta y no la romantiza porque en este momento ni todo está resuelto, ni se puede vivir en paz debido a la complejidad de la vida humana. Además, desarrolla personajes que envejecen, que se conflictúan con sus cambios, notan sus arrugas, viven sumergidos en medicamentos, chequeos rutinarios, etc. En otras palabras, mientras el paso del tiempo deja huella en los cuerpos de los personajes, sus sentimientos permanecen intactos.

La autora presenta personajes que son conscientes del paso del tiempo, pero a pesar de eso los sentimientos siguen joviales, con deseo de renovarse. Estas y otras emociones que atraviesan los personajes hacen que cada lector o lectora logre conectar con la vivencia de alguno de ellos, comprendiendo que la vida no tiene que ser rígida porque siempre hay posibilidades.

La narrativa de la intimidad de Jeftanovic:

Se ingresa, a través de la ficción, a un microespacio: el de la familia, con lo cual se emparentan estos relatos con los de “filiación”. En ese recorrido, se acerca a lo pequeño, a lo casi minúsculo, pero no por ello menos inquietante. Jeftanovic escribe en espacios estriados para colocar en cada hendidura una historia escondida, vergonzante, culposa, pero que genera ardor. (Vila, 2024, s.p.)

La narrativa de Jeftanovic visibiliza lo históricamente censurado, y reconoce la complejidad de las emociones humanas, aborda temas como el tiempo, la violencia, la soledad, la ciudad, la juventud y la adultez. Porque con el pasar del tiempo saldrán

otros temas que quizá hoy no se comprenden o aún no se han atrevido a mostrar, pero que indudablemente forman la complejidad humana.

Jeftanovic obliga al lector a enfrentar lo silenciado, aunque para ello se deba ingresar a un tiempo en el que lo oscuro impregnó la vida pública y la privada. Articula sus narraciones en torno al silencio porque a partir de este, las interrogaciones se suceden y la necesidad de decir lo oculto adquiere una relevancia notable. En alguna medida son historias deudoras de lo que Dominique Viart llamó “relatos de filiación” por cuanto remiten a “una búsqueda, es decir, que procede(n) a la inversa del relato biográfico tradicional y de su cronología lineal” (Vila, 2024, s.p.)

Es así como nuevamente se reafirma la labor literaria, donde a través de la vida de los seres ficcionales los y las lectoras logran conectar y reconocerse. Convirtiendo la lectura en un acto catártico.

1.2 Reconfiguración de la figura femenina en la narrativa de Andrea Jeftanovic

Porque las obras maestras no nacen aisladas y solitarias: son el producto de muchos años de pensar en común, de pensar en montón, detrás de la voz única, de modo que ésta es la experiencia de la masa.

Virginia Woolf

A lo largo de los años la figura femenina dentro de las letras fue configurada como frágil, indefensa, sumisa, protectora, débil, sentimental, etc. cuyo inminente destino era ser madre y estar al cuidado de los otros. En otros casos, se presentaba a la mujer como un ser lánguido y enfermizo, una estética propia del Romanticismo, donde la palidez y la debilidad eran sinónimos de belleza. La literatura había creado mujeres serviciales, ingenuas, que esperaban impacientes el amor verdadero.

Mujeres preocupadas por una maternidad no lograda, por la soledad, por no encontrar el amor.

Pero también la literatura crea a su contraparte la *femme fatal*, aquella mujer seductora, astuta, libre, ajena a las normas e independiente. ¿Pero por qué encasillar a las mujeres en buenas y malas? ¿quién establece quién es una mujer buena o mala?

Esta configuración de las mujeres en la literatura fue hecha a partir de la escritura masculina, que indudablemente solo replicaba estereotipos, imágenes irreales a la vida de una mujer en cualquier época del año. Porque desde años atrás había mujeres que no soñaban con casarse o ser madres, pero que el mandato social así lo pedía. También había mujeres que quisieron ser escritoras, pero fueron rechazadas, enclaustradas al hogar.

En otros casos existieron mujeres que forjaron sus conocimientos en la herbolaria y las llamaron brujas, las quemaron y torturaron. Otras por liderar una campaña militar fueron quemadas en la hoguera. Algunas con el deseo de tener una educación y salvarse de la obligación del matrimonio, optaron por el camino del monasterio. Rosa Montero en *Historias de mujeres* ejemplifica algunos de los casos mencionados con mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz, Juana de Arco, Concepción Arenal, etc.

[...] el nivel de represión ha alcanzado cotas aterradoras, como en las cazas de brujas de los siglos XV y principios del XVI, que tal vez fueran una respuesta a la efervescencia humanista y liberal del Renacimiento. [...] Se las condenaba y quemaba con acusaciones a veces delirantes (tener relaciones con el diablo, beberse la sangre de los niños), pero también por los *pecados* de administrar anticonceptivos a otras mujeres, hacer abortos o dar drogas contra el dolor del parto. Esto es, por mostrar un control sobre sus vidas, conocimientos médicos que les estaban prohibidos (las mujeres no podían estudiar) y cierta independencia. (1995, p.8)

Estas y muchas otras historias conforman la historiografía de las mujeres, la cual contribuye a una reconfiguración de la participación de las mujeres dentro de la historia y la literatura.

Liliana Mizrahi en *Las mujeres y la culpa*, establece que:

La soberbia masculina presume definirnos: virgen, prostituta, hija dócil e incapaz, esclava intrigante, esposa fiel o astuta, madre inmaculada o castradora, hermana sumisa, amante cruel.

Quedamos recluidas en estas definiciones donde nuestro espacio, nuestro rol y nuestras obligaciones han sido atribuidos en función de “las-necesidades-de-los-otros”. Los otros: esferas divinas ante las cuales, en realidad, somos seres abandonados. (2003, p.32)

Históricamente la mujer había sido configurada y condenada al servicio de los demás derivando en una despersonalización de su ser, convirtiéndose en un ente ajeno de su cuerpo, su vida, su persona y sueños. Las mujeres no fueron consideradas como sujetos históricos, porque había prevalecido un sistema que omitía o limitaba sus intereses y existencia.

Es a partir de una recuperación de la conciencia histórica que es posible rescatar las obras de escritoras que buscan emanciparse de la visión masculina y, a través de sus creaciones, lograr una autonomía y vindicación de su existencia como mujeres. Por tanto, se puede hablar de los inicios de la escritura feminista.⁷

Hablar de escritura femenina es aludir a la forma en la cual algunos textos literarios configuran a los personajes femeninos a partir del deber ser y los estereotipos. Mientras que la escritura feminista pretende reconfigurar la imagen, y participación de las mujeres a través de una escritura creada por ellas mismas.

⁷ El feminismo inicia en el siglo XVIII, con la llegada de la Ilustración, misma que proclamaba los principios de libertad, igualdad y derechos humanos. Es considerado un movimiento filosófico que busca la vindicación de los derechos de las mujeres, con el propósito de lograr su emancipación y autonomía en todos los sectores.

Con esto no se pretende afirmar que toda la narrativa escrita por mujeres sea feminista, pues indudablemente hay quienes aún escriben bajo estereotipos de género. Sin embargo, en la actualidad destaca un gran número de autoras que reconfiguran a sus personajes femeninos para presentar mujeres libres, seguras y plenamente contemporáneas.

Tal es el caso de Jeftanovic quien:

La fortaleza de las figuras femeninas contradice las imposiciones sociales e, incluso, contribuye a la desviación de las masculinas, las cuales aparecen como depositarias de las mayores perversiones e incluso como figuras sumisas e incapaces de reaccionar frente a las de las mujeres. [...] estos relatos pueden ser leídos al amparo de lo que dice J. Butler: "(l)a univocidad de género, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son ficciones reguladoras que refuerzan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista" (2007, p. 99). Un modo de revertir esto es, precisamente, anular los estereotipos. (Vila, 2024, s.p.)

La narrativa feminista crea personajes femeninos autónomos, disruptivos, que ya no sufren por el amado, que, aunque prevalezcan algunos tópicos como el amor o la soledad estos ya son abordados desde otras perspectivas. En ocasiones la realidad puede ser desoladora, pero la literatura viene a reconstruir, ampliar o renovar el mundo que habitamos. Porque esa es, precisamente, la labor literaria: generar conexiones entre quien lee y los personajes, para así poder reflexionar en torno a cómo se vive y lo que sucede alrededor.

Por lo tanto, es imposible no realizar una deconstrucción de todos los estereotipos que envolvían a la figura femenina que ya no solo en la realidad, sino que en la ficción había sido encadenada, y si se observa en otros sectores resulta lo mismo, como Marcela Lagarde afirma:

Las religiones nos encadenan, los mitos inventan y multiplican nuestras culpas, la filosofía nos descalifica como sujeto, la teología medita y discute la posibilidad de que tengamos alma.

La literatura no sabe ya de qué disfrazarnos, las leyes nos imponen tutor y no se nos reconoce entidad jurídica. La ciencia intenta demostrar nuestra inferioridad biológica. La cultura que pretende precisar qué cosa es nuestra naturaleza, por siglos amplió o restringió sus límites y de ese modo impuso conductas. (2003, p.32)

Las mujeres de esta narrativa feminista rompen esquemas: cuestionan su intimidad y exploran nuevos mundos con una independencia tal que llega a desconcertar a sus parejas. No obstante, esta literatura no busca invertir los roles ni someter a los personajes masculinos, sino reconstruir su imagen. Ya no se presentan hombres dominantes, violentos e indiferentes; ahora se muestran figuras capaces de intimidarse, de sufrir por amor y de preocuparse por el paso del tiempo, reflejando así la transformación profunda de las relaciones humanas

Finalmente, la narrativa de Andrea Jeftanovic, se cataloga en esta narrativa feminista porque:

[...] se dirige a considerar a la mujer alejada de la estructura masculina, hecho que se observa en muchas novelas y relatos inscriptos en la Nueva Narrativa Chilena. Estos proyectos narrativos muestran el modo en que el accionar de la mujer emerge con fuerza: ella ocupa un lugar notable y está dispuesta a alzar la voz con el propósito de darle forma al silencio. La escritura se vuelve un arma potente para rearmar el sujeto femenino, cuya fuerza le permite cambiar –o intentar hacerlo– algunos conceptos enquistados en la sociedad, para, de ese modo, desbordar los límites impuestos por convenciones sociales, políticas y culturales. De lo que se trata es de desmontar el poder masculino, expresado en diversas manifestaciones (Vila, 2003, s.p.).

En los cuentos “Medio cuerpo navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” el tema del amor ya no es una limitante para las mujeres, es decir no las deja imposibilitadas, sino que es un medio para autodescubrirse, conocer su sexualidad y erotismo. A través de su pluma estructura mujeres autónomas, libres y capaces de decidir el rumbo de su vida.

Capítulo 2

Los rostros de la vida: Madurez y juventud

2.1 Soledad y hastío: los fantasmas de un matrimonio longevo

*El amor consiste en encontrar a alguien
con quien compartir tus rarezas.*

Rosa Montero

El amor es el acto más sincero que existe en los seres humanos, se transforma y evoluciona con el pasar del tiempo. Este sentimiento que se alberga en la vida de las personas puede manifestarse de distintas formas, tales como: un beso, una caricia, un abrazo, etc.

Algunas personas lo experimentan cuando son jóvenes, otras cuando han madurado, e incluso algunas solo se rigen por el amor propio. Es entonces cuando se comprende que el amor es un estado de bienestar atemporal en donde ya sea individual, colectivamente o en pareja se experimenta una serie de sensaciones e impulsos que lleva a realizar acciones que tiene como fin la perpetuidad de este sentimiento.

Una de estas acciones es el matrimonio, es en este punto cuando la pareja, en mutuo acuerdo, deciden comprometerse una con la otra y pasar un largo tiempo, juntos. Por lo tanto, el matrimonio, para la sociedad, representa la solidez de los

sentimientos, porque les otorga veracidad a los ojos de la iglesia o el Estado, los cuales han regido a los seres humanos desde ya hace varios miles de años.

Es importante comprender cuándo y dónde surge la familia, pues esta es quien sustenta el matrimonio y a la sociedad. Federico Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* menciona que: “La familia [...] es el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto.” (2006, p.39). Toda acción que realizan los seres humanos tiene que corresponder con la época en que se vive, es decir el progreso como meta del desarrollo humano.

Bajo esta perspectiva, aunque en los albores de la humanidad las uniones sociales se estructuraban a través de la poligamia, dicha dinámica no desapareció, sino que se transformó. La sociedad impuso el matrimonio monogámico como la norma “apropiada”, con la condición implícita de que dicha rigurosidad solo era aplicable para las mujeres.

Engels menciona que existió un estado primitivo en el cual “[...] imperaba en el seno de la tribu el comercio sexual promiscuo de modo a que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres” (2006, p.39). Es decir, existía el matrimonio por grupos y las personas gozaban de una libertad sexual.

En el intento por detener la promiscuidad primitiva surge la familia consanguínea, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* se define como la primera etapa de la familia, se comienza a hablar de generaciones y se prohíbe el matrimonio entre padres.

En la familia punalúa ya no se permite casarse entre primos o hermanos/ primas o hermanas. Es justamente en este punto donde cobra relevancia la noción de *gens*,

una estructura familiar en la cual la descendencia se trazaba exclusivamente por gens materna.⁸

En esta época las mujeres tenían voz, pues era con ellas con quienes se hacía el trato matrimonial y gracias a ellas su familia podía beneficiarse de algunos bienes materiales. Sin embargo, con la aparición de la propiedad privada, queda abolido el derecho materno con el objetivo de que el hombre tuviera una posición más importante dentro de su familia y a su vez mayor control de sus bienes y herencias; ante tal hecho se puede comprender que: “El derrocamiento del derecho materno fue la *gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo*” (Engels, 2006, p. 54). Precisamente a partir de esta marginación histórica de las mujeres se articulan la familia patriarcal y monogámica. En este contexto, la mujer fue relegada de manera sistemática al ámbito de la esclavitud doméstica.

Hasta este punto, pareciera que la mujer se convirtió con el paso del tiempo en un simple objeto de compraventa, y el matrimonio, en un contrato diseñado en beneficio exclusivo del hombre. Sin embargo, esto no significa que fuera imposible hablar de amor en el ámbito matrimonial.

Antes no era posible hablar de amor sexual debido a que los matrimonios eran arreglados y respondían a intereses materiales o al deseo físico. Es con la Modernidad cuando surge el matrimonio por libre elección y, con él, la posibilidad del amor consensuado, Engels menciona que: «[...] quedaba proclamado como un derecho del ser humano el matrimonio por amor; y no solo como derecho del hombre [...] sino que también y, por excepción, como un derecho de la mujer [...]» (2006, p. 56).

Sin embargo, para que pueda hablarse de matrimonio por amor en su totalidad, se debe hacer un recuento para comprender en qué momento fue posible este acontecimiento. Primeramente, durante el siglo XV, en la Edad Media, no existía el matrimonio por amor, las parejas se casaban por decisión de los padres con la intención de aumentar la fortuna: “[...] en algunas sociedades, la dote fue la

⁸ Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* se refiere a la “gens materna” como la línea materna.

responsable del establecimiento de los matrimonios endogámicos, porque de esta forma, el patrimonio permanecía en la misma familia” (Hipp, 2006, p.61). Una vez más el poder económico determinaba las relaciones sociales.

Con el paso del tiempo y la llegada del Renacimiento se produjeron transformaciones en todas las esferas de la vida humana. Este periodo, considerado el despegue de la Modernidad, se caracterizó por un profundo interés en la ciencia, impulsado principalmente por el pensamiento humanista.

Entre los cambios significativos en torno al matrimonio, cabe recordar que durante la Edad Media este se encontraba totalmente regido por la religión; en cambio, en el Renacimiento se comenzó a regular desde la ley, aunque aún bajo una clara ventaja para los varones. A partir de esta etapa se fue cimentando la cultura laica que se consolidaría en el siglo XIX, un marco ajeno al ámbito religioso donde el conocimiento se convirtió en la base del desarrollo científico, filosófico y racional.

Si el Renacimiento fue el pilar cultural de la Modernidad, la Revolución Industrial fue su contraparte económica, al instaurar el modelo de producción en masa. Las mujeres dejaron el campo para trabajar en las maquilas, donde eran explotadas con largas jornadas y pésimos salarios.

Joan W. Scott menciona que existían una división del trabajo entre hombre y mujeres, siendo estas las más afectadas, porque: “[...] sus salarios eran muchas veces tan bajos que las mujeres apenas podían subsistir con sus ingresos; el ritmo de trabajo era intenso.” (1993, p.5) A partir de estas injusticias es que comienza un movimiento feminista en pro de mejores condiciones y derechos para las trabajadoras. Por ende, el siglo XVIII estuvo marcado por movimientos sociales que surgieron a raíz de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, los cuales abrieron paso a la República y tras ella la llegada de la democracia.

Con la llegada de la democracia, se dio voz a la ciudadanía. En este escenario destaca Olympe de Gouges, quien en 1791 redactó la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana* para exigir una vida justa e inclusión política para las mujeres. A través de este documento, Olympe no solo reclamaba que formaran

parte de dicha democracia, sino que también reconocía la importancia y autonomía de las mujeres fuera del matrimonio. A partir de este momento inicia una lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres, siendo este proceso el que las lleve a su autonomía.

Esto logra consolidarse hasta el siglo XIX, momento en el cual las mujeres ya no aceptan el patriarcado, reclaman el amor libre y los derechos sexuales, lo cual atentaba contra la moral victoriana que trataba de imponer el “deber ser” de las mujeres. Mary Wollstonecraft tras la publicación en 1792 de la “*Vindicación de los derechos de la mujer*” rompe con esta moral victoriana porque impulsa en las mujeres la necesidad de autoafirmación y reivindicación de ciertos derechos como la educación.

El movimiento feminista siguió su curso y fue hasta el siglo XX con la llamada Revolución Sexual, que las mujeres lograron una libertad sexual y reproductiva, gracias al desarrollo de la medicina (la píldora anticonceptiva): “El feminismo de los sesenta retomó con firmeza la crítica a la doble moral sexual que habían desarrollado las sufragistas y socialistas del siglo diecinueve” (De Miguel y Palomo, 2011), además de esto: “Otra de sus posiciones más emblemáticas fue la de desvincular la sexualidad de la reproducción” (De Miguel, 2015, p.21).

Es decir, actualmente poder elegir pareja para las mujeres representa todo un proceso histórico que refleja el amor y libertad, el cual puede llegar hasta el matrimonio; si bien este en sus primeros días es armonioso es importante decir que conforme avanza, el amor se transforma y puede alcanzar madurez y ser sólido.

Todo este recuento de la historia es importante retomar porque así se comprende el proceso emancipador femenino, y contribuye a la comprensión de la libertad sexual que los personajes femeninos de Jeftanovic presentan, librando de prejuicios el análisis de los textos.

La literatura ha plasmado en sus obras los estragos que los medios de comunicación, los dogmas y los estereotipos han provocado en las relaciones

humanas, como es el caso del cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” objeto del presente estudio.

En el relato se presenta una pareja en plena madurez, de la cual se sabe lo siguiente: “Somos un matrimonio de tres décadas [...] recién rozo los cincuenta y tres años.” (Jeftanovic, 2012, p.52-60), de la esposa solo se conoce lo siguiente: “[...] las mujeres después de los cuarenta años tienen un mayor aumento del libido [...] Lo he comprobado, te has vuelto más demandante” (Jeftanovic, 2012, p.58), a partir de esto se intuye que su esposa ronda los cuarenta años.

Bajo esta perspectiva, el relato introduce a un matrimonio que ha compartido una tercera parte de su vida y que ahora enfrenta una transformación en su vínculo. La historia es guiada por la voz del esposo, un personaje anónimo, lo cual resulta significativo, pues convierte su experiencia en un espejo donde cualquier persona puede verse reflejada, el esposo-narrador es quien menciona lo siguiente:

“A la hora del desayuno yo te soñaba en bata, peinada, risueña, imaginaba que me besabas el cuello, comías las migajas de las tostadas en mi pecho, bajabas la palma hasta mis caderas, me sopesabas el pene y lo reanimabas como un paciente agónico. Pero no. Nunca. Menos ahora” (Jeftanovic, 2013, p. 54).

Indudablemente, el narrador describe una persona idealizada, por eso cuando él se percata que su realidad es distinta hay un choque entre sus fantasías y la realidad. Andrea Jeftanovic reconstruye la figura femenina porque rompe con los estereotipos que el discurso masculino ha creado en torno a las mujeres.

Aralia López en *Sin imágenes falsas sin falsos espejos*, menciona que: “[...] la mujer en su conjunto ha sido percibida como un lugar vacío, un silencio u oquedad que podía ser llenado, a placer, por la proyección de deseos y temores masculinos por sus fantasías o protofantasías” (1995, p. 21). Todo esto se refleja en las expectativas que el narrador proyectaba sobre su esposa, Tania, para satisfacer sus propias fantasías. Él había imaginado a una mujer sumisa y dispuesta a su servicio; por ello, al enfrentarse a una figura independiente, se siente intimidado.

Hasta hace poco la figura de la mujer había sido creada a imagen y semejanza del otro, guiada por el deber ser androcentrista. Había anulado por completo su individualidad, se dejaba guiar por su rol social de esposa y madre: “Sin cuerpo propio, pues éste era concebido como objeto de la sexualidad masculina y reproductor de la descendencia paterna; sin voz ni discurso propios, sin existencia social más que en términos de esposa y madre” (López, 1995, p. 21).

El matrimonio que se presenta en el cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”, es un matrimonio longevo, sus hijos ya son adultos que se han ido de la casa: “Ismael hace algo con los enzimas, pero no entiendo mucho más. Fernando trabaja en robótica y neurología y ya está” (Jeftanovic, 2013, p. 59). Tania (la esposa) y el narrador (esposo) después de largos años cuidando a los hijos, de trabajar para darles educación y una casa, se encuentran frente a frente: solos. En la etapa llamada por los psicólogos, del “nido vacío”, este momento:

[...] corresponde con la partida de los hijos del hogar donde han sido criados por sus padres y en consecuencia, el apartarse de estos para formar su propia vida. Los hijos tienden a independizarse y a crear su propio hogar. Cuando el hijo abandona el hogar y esto genera angustia y malestar a los padres por la ruptura de la dinámica familiar se define como una situación de “nido vacío. (Echerri, 2010, p.2)

Esto podría considerarse como una oportunidad para reencontrarse, pero esta vez ya no son los jóvenes que tenían los sentimientos y pulsiones a flor de piel, a quienes el amor se les desbordaba, sino que ahora se encuentran frente a una mujer y un hombre que han cambiado emocionalmente, intelectual y físicamente: , es decir constantemente están en el médico, deben cuidar su salud si quieren tener una vejez digna, se encuentran frente a nuevos rostros marcados por el paso del tiempo: “¿Cómo está el colesterol, el índice prostático? ¿Qué tal las mamas fibrosas, las ecografías o las ecotomografías? Cuando la verdadera razón de esta distracción médica (exámenes, chequeos, parámetros) es que ya no creemos el uno en el otro” (Jeftanovic, 2013, p. 59).

Dentro del cuento el narrador constantemente evoca su pasado, no hay una asimilación con lo que ocurre en su presente. Por tanto, es importante analizar ¿qué pasa cuando la labor de cuidar a los hijos ha terminado? Parecería que la pareja se queda en un limbo pues sin darse cuenta han creado una rutina, misma que al romperse deja al descubierto su verdadera identidad y por eso cuesta adaptarse nuevamente.

Comprender que aquella mujer joven ahora tiene que tomar un sinfín de pastillas antes de dormir y por su parte, aquel hombre de rostro juvenil ahora tiene que cuidarse de los infartos: “Cuando ocurre ese “despertar” repentino, se experimenta un “choque”. [...] La ilusión del otro se desvanece cuando la persona choca con la forma de ser inadecuada para convivir” (Pinto, 2005, p.8-9). Después de tantos años la soledad puede hacerse presente porque existe el sentimiento de extrañeza hacia la pareja, nuevamente tiene que reencontrarse con aquella persona que ama.

Se puede decir que los primeros años de matrimonio son lo mejor, pues se experimenta el gusto por compartir la mayoría del tiempo con el ser que amas, todo es novedad. Pero, con el pasar de los días esa alegría pereciera que se va apagando, porque se comienza a conocer poco a poco al individuo con quien se comparte la cotidianidad y al final, los amantes, ahora esposos, presentan su verdadera personalidad, que, por lo general, choca con el ideal que se tenía: “El desencanto sólo sobreviene después del encanto. [...] Aferrarse a los mitos conduce a la infelicidad. A menudo, el sentido de la felicidad de cada uno está definido en sus propios mitos. Si estamos dominadas por mitos, como los mitos no se realizan, la felicidad no llega nunca” (Lagarde, 2001, p. 71).

Es importante recordar que el choque con la realidad que experimentan las parejas es derivado de los mitos que Lagarde (2001) menciona, ella explica que: a lo largo de la vida los seres humanos crean idealizaciones a partir de los amores pasados, presentes o futuros, lo cual hace que se pierdan en esa búsqueda del amor “perfecto”, nulificando las relaciones y/o a las personas que tienen en su presente.

Si bien por años se ha creído que las fantasías pueden ser algo que atente contra la realidad dentro del cuento no funciona así, puesto que son estas quienes encienden “la chispa” entre la pareja.

Es importante comprender que no siempre las fantasías tienen que ser algo negativo, en el artículo *Fantasías y pensamientos sexuales: Revisión conceptual y relación con la salud sexual* escrito por Moyano y Sierra (citado en Wilson, 1978) señala que:

[...] puede ser una historia elaborada, un pensamiento que surge repentinamente o una mezcla de imágenes que aparecen de manera caótica. El contenido puede ser bizarro o realista. Puede incluso no ser sexual y provocar excitación. La fantasía puede ocurrir espontáneamente, puede ser desencadenada voluntariamente, o generada por otros pensamientos, sentimientos o información sensorial (p. 62).

A partir de esto se comprende que no necesariamente las fantasías tienen connotación sexual, estas también son recursos del inconsciente que ayudan al ser humano a vivir en el mundo real. Por tanto, dentro del cuento la fantasía sexual que tiene el esposo es una reacción que estructura un deseo sexual dentro del ámbito doméstico, el cual lo ayudará a comprender el proceso de madurez que está viviendo la pareja.

Por otra parte, resulta de gran interés analizar el tipo de voz narrativa empleada en el texto. Se trata de un narrador en primera persona que Luz Aurora Pimentel denomina “narrador homodiegético”: [...] el cual es el centro de atención narrativa y es por ello el “héroe” de su propio relato” (2005, p. 137). El hecho de que nunca se revele su nombre dota a la lectura de un carácter más íntimo. De este modo, la narración funciona a manera de confesión, un proceso mediante el cual el sujeto logra comprender tanto su propia evolución personal como la de su vida en pareja.

Asimismo, que el relato sea asumido por una voz narrativa masculina rompe con la visión tradicional de la subordinación femenina en el matrimonio. En este caso, es la propia perspectiva masculina la que atestigua estos cambios y experimenta el

conflicto interno que conlleva atravesar dicha etapa de su vida: “¿Entendemos nuestros cambios? [...] En nuestra habitación hay una falta épica, un horizonte acotado. [...] Necesito que ames mis canas, mi mentón agudo, mi boca firme” (Jeftanovic, 2003, p.54-56).

Anteriormente el discurso patriarcal había nulificado los sentimientos de los varones en todos los ámbitos, puesto que la sociedad había hecho creer que las mujeres eran solo sentimiento y los hombres fuerza. Afortunadamente esta ideología se ha empezado a cuestionar y a cambiar.

Dentro del cuento él es quien en algún punto se siente intimidado por la figura femenina: “[...] Así te veo, custodiando un fuego ancestral y yo persiguiendo las chispas. Estoy lleno de pensamientos rotos, en este pozo diario tú estás conmigo” (Jeftanovic, 2003, p.56). poco a poco se entiende, asimila sus sentimientos y gracias a eso puede continuar temerosamente con su relación.

Una vez que el narrador se da cuenta de esos cambios inevitablemente el temor lo invade, pues menciona: “En nuestra habitación [...]. Se respira una quietud provisional en el aire, una atmósfera de sala de espera” (Jeftanovic, 2003, p.55). Sabe que algo cambio, pareciera que su relación se ha estancado, hay un vacío que no logra entender, sin embargo, cuando menciona que hay una “quietud provisional”, más allá de lamentarse por el letargo en el que han caído sabe que todo es pasajero, que ninguna pena es eterna.

El narrador comprende que con el pasar de los años la costumbre fue apoderándose de ellos, dejaron en pausa sus ilusiones, y sobre todo olvidaron comunicarse, por ende, dice: “Hemos crecido callando, cerrando los ojos de tanto en tanto” (Jeftanovic, 2003, p.55). Con el pasar del tiempo, aquella pareja de enamorados fue quedando en el olvido, sabe que el silencio los fue alejando, dejaron de conocerse para ser solo cohabitantes. Esto demuestra que, en muchas ocasiones, expresar lo que se siente genera menos conflicto que guardar silencio. A partir de ello se comprende que la comunicación constituye uno de los pilares de cualquier relación, aspecto que el narrador asimila más adelante.

Dentro del cuento es interesante cómo describe este aparente decaimiento en la relación: “Nos fuimos resecando por dentro, arenas, piedras, añicos de emociones, nada entero moviéndose, ni una hoja viva de muestra y las personas no se fijan, sueños, restos de sueños, fragmentos que me inquietan, alguien que no distingo” (Jeftanovic, 2000, p. 55). En esta parte se presenta el deterioro que tuvo la pareja, ese “resecarse por dentro” implica que con el pasar del tiempo se hizo costumbre no decir las cosas, mismas que al no decirlas generaban ese sentimiento de culpa y enojo, sentimientos que sin duda alguna ocasionaron problemas, los cuales él describe como arenas y piedras. De aquel ideal que el narrador tenía no queda nada, la realidad lo ha superado, se siente vacío y solo, sin embargo:

Asumir así la soledad es reconocer que hemos roto de manera indeseada las dependencias con el otro, las cuales son reales o imaginarias [...] es reconocernos en nuestras debilidades, en la inestabilidad de las relaciones afectivas que, como construcción diaria, no necesariamente son eternas (Díaz, 1995, p.70)

Y son estos sentimientos, esa soledad, a los cuales un matrimonio longevo tiene que enfrentarse, día con día tratar de no caer en la monotonía, el aburrimiento, creer que se ha terminado de conocer todo del ser amado es erróneo. La soledad es contra la que lucha el narrador, pues menciona: “Me siento a la deriva, anciano, cuando recién rozo los cincuenta y tres años. Ni siquiera sé con quién conversar esta desazón” (Jeftanovic, 2003, p. 53). Y es que, para evitar esos golpes abruptos de la realidad es importante no idealizar, comprender que los seres humanos cambian y cada día se libra una lucha por comprenderse y comprender al otro.

Esto es lo que cuesta comprender, se idealiza demasiado la juventud, por miedo a descubrir y afrontar que algún día aquella persona de piel reluciente y jovialidad estará llena de canas, sus pasos serán lentos, será vulnerable a las enfermedades, pero sobre todo, su mayor temor es el tiempo, el no saber qué hacer día a día y como disfrutar finalmente a su familia o pareja con la que realmente solo convivía unas pocas horas, como consecuencia del trabajo o cuidado de los hijos. Ahora se enfrentan dos personas que se tendrán que reconocer y comprometerse día a día.

Sobre esto Francisco Alberoni menciona que: “El amor surge alrededor de una institución, un pacto, y éste aparece alrededor de un límite, en el reconocimiento de que no todo es posible, sino que existe lo imposible” (2004, p. 98). Una vez que se ha borrado la idealización que el narrador tenía de su esposa es cuando surge el amor, pues solo en ese momento es cuando verdaderamente se conoce y se acepta al otro. En esta búsqueda por entender los cambios que ha tenido su matrimonio, el narrador descubre que sigue amando a Tania, es cuando comprende que hay algo que se puede hacer para reavivar su relación.

El matrimonio debería ser la libre unión de dos personas. Si bien la construcción individual resulta fundamental, es preciso comprender que la vida en pareja implica la creación de una comunidad en la que como señala Alberoni ambas partes deben participar activamente para consolidar su funcionamiento.

Cuando los seres humanos comienzan a enfrentar la realidad dejando de lado suposiciones o idealizaciones, es cuando se comienza a romper con los estereotipos de las relaciones de pareja, los cuales han estado vigente generacionalmente.

Dentro de la historia, el narrador menciona que la atracción que siente por Tania sigue latente:

No, no es un problema de atracción física. Me gustan tus nalgas pequeñas, tus muslos gruesos, el escote marcado. Pese a los años compartidos, todavía me gusta la forma cómo haces volutas de humo cuando fumas. Me gusta tu picardía distante, la forma de curvar los hombros, los huesos acentuados en la clavícula (Jeftanovic, 2003, p. 53).

Hasta este punto se da cuenta que aún está la chispa, creando una necesidad de reencontrarse con su amada, y es justo por el amor que se tienen que dan un giro a su relación; sobre esto Francesco Alberoni (2004) menciona que: “El enamoramiento no es desear a una persona bella e interesante; es un rehacer el campo social, un ver el mundo con ojos nuevos” (p.76). Siempre que en la pareja

exista el amor y la voluntad por reconstruir su relación, el romance seguirá presente sin importar cuantos años hayan pasado.

2.2 Rompiendo el anonimato de la urbe: Modernidad líquida, amor y relaciones afectivas

El amor es el anhelo de salir de uno mismo.

Charles Baudelaire

La llegada de la modernidad ha cambiado la vida de las personas. El imperante bullicio de la ciudad, los avances tecnológicos y el desplazamiento de las personas a las urbes poco a poco las acerca a un contradictorio progreso. Pero ¿será verdad que, a medida que se fundan las grandes ciudades, los seres humanos se vuelven seres aislados y enajenados?

Primeramente, se debe precisar el término Modernidad:

[...] la modernidad fue el proyecto del siglo XVII de un nuevo mundo basado en los principios de libertad, igualdad y justicia, lo cual implicó, ante el antiguo régimen, actualizar la vida social, política y económica a las posibilidades técnicas sociales y culturales [...] La modernidad supone una oleada de transformaciones en el ámbito mundial: la industrialización, el desarrollo de los medios masivos de comunicación, el surgimiento de la clase empresarial, la burocratización, la secularización y la producción en masa, entre otras cosas. Como parte del progreso y la eficiencia de la modernidad, la sociedad se mueve por el mercado bajo el programa del pensamiento clásico del liberalismo: oportunidad, igualdad, beneficio y competencia [...] (Pedroza y Villalobos, 2006, p.3).

La modernidad representa un cambio de paradigma con respecto al teocentrismo de la época medieval, es la ruptura con lo tradicional. El siglo XVIII con la idea de progreso se forjó la esperanza de un futuro próspero en todos los ámbitos. Sin embargo, en el siglo XXI el entorno ha cambiado y, por ende, las dinámicas de la sociedad también. Las demandas sociales, económicas y políticas ya no se satisfacen de la misma manera.

De manera progresiva, la Modernidad ha ido mejorando la vida humana gracias a los avances en diversas áreas. Un claro ejemplo se observa en la medicina, mediante el desarrollo de vacunas y tratamientos que elevan la calidad de vida, como ocurrió durante la pandemia de COVID-19. Asimismo, la industrialización promete una vida más cómoda a través de máquinas y fábricas; sin embargo, en este modelo de desarrollo, son las empresas⁹ las que suelen concentrar los mayores beneficios. A su vez no deben olvidarse los avances que se han tenido en la educación, siendo acceso de las mujeres a la educación superior uno de los principales.

De igual forma, la modernidad trajo consigo la mejora de las ciudades, es decir, la pavimentación de las calles, introducción del drenaje, luz eléctrica, suministro de agua potable, construcción de edificios, el transporte público. Aquel pueblo se convirtió en una estela de luz y grandes construcciones.

El campo proveía el alimento, ellos se construían sus habitaciones, la vida transcurría, o mejor dicho aún acontece, en esos espacios, el ser se desarrolla al ritmo de los ciclos vitales del mundo. La aparición de la revolución industrial cambió radicalmente esta situación, nos vimos impelidos a ser ciudadanos y no campesinos, con todo lo bueno y malo que ello

⁹ Es importante recalcar que según una nota periodística del 24 de agosto de 2024 realizada por *La Jornada*, menciona que:

Durante la gestión de López Obrador, la riqueza de Carlos Slim, presidente de América Móvil, aumentó 78.1 por ciento, de 52 mil 900 millones de dólares a 94 mil 200 millones; la de Germán Larrea, director ejecutivo de Grupo México, la minera más grande del país, y concesionario de la mayor extensión de vías de ferrocarril del país, despegó 944.2 por ciento, al incrementarse de 3 mil 600 a 37 mil 800 millones dólares, y la de Ricardo Salinas Pliego, presidente de Grupo Salinas, subió 28.7 por ciento, de 10 mil 100 a 13 mil millones de dólares.

conlleve. La relación de la habitación rural con la urbana no es comparable [...] (Goycoolea, 2004, p.20)

Pero, así como se fueron formando las grandes urbes parecía que el ser humano se iba haciendo más pequeño, es decir, de tantas cosas que poco a poco se fueron formando a su alrededor, más se alejaban del contacto con otras personas. Un claro ejemplo es con lo que ocurre en los pequeños pueblos donde todos y todas se conocen, donde se escucha uno que otro motor o claxon, donde las personas adultas fácilmente identifican a la familia del vecino, situación que no es tan común en la ciudad, e incluso es evidente la forma de vida que tienen, mientras en el entorno suburbano es más “tranquilo”, en la ciudad todo sucede más de prisa, siempre en constante cambio, crecimiento, donde las mejoras, generalmente, son para los dueños y casi nunca para los trabajadores.

Justamente esta es la idea que el capitalismo ha vendido a la sociedad sobre lo que es la ciudad hace que muchas personas emigren hacia ella en busca de mejores oportunidades: “La diversificación de actividades, los servicios, los equipamientos de todo tipo de estos nuevos asentamientos humanos, sobre todo las posibilidades de trabajo permanente y mejor remunerado produjeron la emigración del campo a las ciudades” (Goycoolea, 2004, p.20). Todas estas esperanzas que se mencionan a veces solo se convierten en una utopía dejando a la mayoría de las personas en la pobreza, y con los sentimientos de soledad y vacío, que poco a poco va esparciéndose entre no solo ya quienes migran sino quienes siempre han vivido ahí.

La modernidad capitalista ha traído comodidad, incluso lujos, los cuales no siempre están al alcance de todos, por eso la mayoría de las personas se han convertido en seres aislados, reclusos, frustrados, temerosos de su entorno y del “otro”, sobreviven en la gran ciudad que impone y devora.

Sobre todo, esto, Zygmunt Bauman establece en el siglo XXI una vertiente de la modernidad la cual llama *modernidad líquida*, donde lo efímero y la inmediatez han echado raíz en la vida de las personas, por tanto, define lo líquido como aquello que:

[...] no conservan fácilmente su forma. [...] no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. [...] los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla [...] lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio [...] que después de todo, solo llenan "por un momento (2004, p.8).

Para Bauman la modernidad líquida se ve reflejada en la frágil estabilidad de la vida, es decir todos los ámbitos de la vida humana se han vuelto inciertos: la familia, el trabajo, las relaciones de pareja, las cuales han influido en la población al grado de no poder relacionarse afectivamente ni con los otros, ni consigo mismo. Ante esto Zygmunt hace una comparativa entre la modernidad líquida y la sólida, donde en esta última los lazos eran relativamente perdurables, contraponiéndose a la modernidad líquida donde la falta de identidad y fugacidad de todo aquello que implique compromiso está presente en todo momento.

Es esa falta de compromiso y la fragilidad que presentan las relaciones de pareja lo que se refleja en el cuento "La desazón de ser anónimos" de Andrea Jeftanovic, el cual será uno de los dos relatos que se analizan en la presente investigación. La diégesis presenta dos personajes, un hombre y una mujer, quienes son vecinos y cuyos departamentos están uno frente al otro. Cada noche, se quedan parados frente a la ventana, se desnudan y comienzan a masturbarse. Esto continúa durante un tiempo, ninguno de los dos se conoce, solo saben uno del otro lo que alcanzan a percibir desde su respectivo departamento.

La narrativa da un giro drástico cuando, una noche en la que ambos se contemplaban, un vecino se arroja desde el undécimo piso. Tras el revuelo ocasionado por el suceso, los habitantes del edificio bajan a la calle y, al cabo de un rato, se retiran a sus departamentos. Una vez que el personaje masculino vuelve a su habitación, alguien llama a la puerta: al abrir, se encuentra con la vecina a quien desde hacía tiempo observaba en el anonimato.

Todo el cuento es una alegoría a esta modernidad líquida, porque ninguno de los dos se atreve a conocer al otro. A pesar de vivir tan cerca, están inmersos en la fugacidad, en solo vivir el momento debido a que la ciudad los ha absorbido; ante

esto el narrador menciona: “Pensé que estas cosas solo podían ocurrir en ciudades sobrepobladas como ésta donde las casa de uno terminan en las de otros” (Jeftanovic, 2012, p.87).

A partir de esto se podría hacer la siguiente comparativa: El pueblo que ha sido desplazado a la gran ciudad se asemeja con la vida de las personas quienes dejan de lado sus sentimientos, aquello que parecería insignificante, pero es el motor de las relaciones humanas. Es así como se puede comprender que: “Las características de la relación de pareja, así como los elementos que estén presentes en su conformación dependerán, en gran medida, del contexto social y cultural en la cual se encuentre inmersa” (Stange et al.,2017).

Es decir, el comportamiento está determinado por el entorno en el que se vive. Para corroborar esto, solo hace falta mirar alrededor. Ya no solo ver, sino observar todo lo que se hace, se piensa y dice. Es romper la burbuja para comprender que aquel futuro tan anhelado está recluyendo a todos. Este cambio se puede ver en aspectos aparentemente sencillos. Por ejemplo, cuando se utiliza alguna red social, la sección de videos está diseñada para que con tan solo deslizar el dedo se pueda cambiar rápidamente lo que se ve. Otro ejemplo sería, precisamente la tecnología, pues cada día sale una nueva versión mejorada y actualizada ya sea del teléfono, televisión, internet, autos, etc. Estos dejan de ser útiles en el momento que sale su nueva versión, sin importar que aún sirvan.

La sociedad del consumo se acostumbró al cambio constante, a desechar las cosas aún en buen estado, esto se manifiesta en la poca solidez que hoy en día tienen las relaciones humanas, ocasionando que las personas se pierdan en la futilidad y la inmediatez. Así como cuesta conservar algún vínculo, también cuesta demostrarlo, pareciera que ahora lo importante es quien exprese menos, situación por la que atraviesa el personaje:

No sé tu nombre ni tu edad, lo que haces o como hueles [...] esa vez cuando sentí que había sido especial [...] comencé a hacerte unas señas desesperadas y cerraste la cortina en un movimiento tan brusco que incluso

me duele recordarlo. Me quedé ahí, de pie, solo y desnudo [...] "(Jeftanovic, 2012, p. 93-94).

Cuando el personaje intenta ir más allá del encuentro, surge la barrera: aquella que impide trasgredir las normas aparentemente implícitas de la interacción. La sensación de desnudez y soledad que experimenta el narrador no solo es física, sino emocional. Ante el desprecio de su "enamorada", la soledad se manifiesta en su máximo esplendor, pues creía que había encontrado alguien con quien compartir sus deseos, intereses, su pasión, etc. Sin embargo, la posibilidad de establecer un lazo más profundo queda diluida al cerrarse las cortinas, acto que se convierte en el símbolo perfecto del rechazo de los vínculos sólidos que, de acuerdo con la teoría de Zygmunt Bauman, pierde vigencia en la actualidad.

El narrador quedó expuesto ante miradas que hasta ahora pudo notar, las cuales solo surgen, o son notorias cuando estas exponen las debilidades/ fragilidades humanas: "Me quedé ahí [...] imaginando que todos los vecinos estallaban en carcajadas, que yo era una imagen irreal en medio de la ciudad. Por eso ahora me domino; me conformo con tu cuerpo de pantalla de cine, con esta fantasía en dos dimensiones" (Jeftanovic, 2012, p.94). Nuevamente, el personaje, al igual que los individuos inmersos en la modernidad líquida es absorto por el mundo "frío", individualista, virtual cerrado ante la posibilidad de lazos afectivos estables, sanos y presenciales.

Dado que la modernidad líquida planteada por Bauman predomina en la sociedad contemporánea, resulta fundamental analizar cómo esta condiciona la denominada *vida líquida* de los individuos. Ambas teorías coinciden en que la "liquidez" es el eje de la sociedad posmoderna, porque en la actualidad ya nada permanece. Para comprender la vinculación que ambos conceptos tienen y citando a Bauman:

La «vida líquida» y la «modernidad líquida» están estrechamente ligadas. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida. La sociedad «moderna líquida» es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutinas determinadas. La liquidez de la

vida y la de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo. (Bauman, 2005, p.5)

Es decir, en esta sociedad de liquidez, todo es inestable, por lo que hablar de forjar lazos sólidos es casi imposible. Por ello, al no existir bases sólidas, las relaciones afectivas tienden a ser emergentes, frágiles y de corta duración.

Generalmente, en el marco de la vida líquida, las relaciones sentimentales son impulsadas por el deseo y la inmediatez. Es precisamente este deseo el que propicia el encuentro inicial, donde la búsqueda del goce motiva a ambas partes a dar continuidad al vínculo, así como sucede a los personajes del cuento “La desazón de ser anónimos”: “Como todo domingo, nos vemos después de dar vueltas, salir a correr, intentar y dejar de leer el mismo libro, abrir varias veces el refrigerador, hasta que apareces como un espejismo frente a mi departamento” (Jeftanovic, 2012, p.87). Saber que hay alguien capaz de romper esa cotidianidad motiva a los personajes a continuar con estos peculiares encuentros.

Ambos personajes deambulan entre dejarse llevar por el sin sentido de la posmodernidad y el amor líquido. A su modo, buscan transgredir su entorno para ser capaces de vivir algo real, algo que los saque de su cotidianidad y los salve del abismo moderno: “Tus pupilas anónimas me rescatan del deseo de lanzarme pisos abajo. [...] Algo nos une en el vacío, algo intenta arrastrarnos hacia el olvido” (Jeftanovic, 2012, p.90).

La idea de lanzarse al vacío, como lo hizo el otro vecino suicida, implica dejar atrás sus miedos y ser conscientes de que se van a entregar todo, con la posibilidad de que las cosas salgan bien o mal. Ambos representan esa lucha del ser humano posmoderno, indeciso ante dos caminos: el primero, seguir lo que dicta su presente: “encuentros” en la distancia; y el segundo, ir en busca de aquello que finalmente los haga sentir bien, que despierte su interés y rompa esa nube gris, ese caparazón que los ha convertido en ermitaños urbanos.

Si bien transgredir un sistema que se ha endurecido con los años puede tomar tiempo, el cambio puede comenzar desde lo individual. Aunque a primera vista parezca un proceso sencillo, dar el primer paso suele ser lo más complejo. Esto se refleja en las relaciones eróticas, donde entran en juego el deseo, las pasiones y, sobre todo, la propia vulnerabilidad frente al otro. Es como dejar que alguien mire a través de la ventana del alma y conozca un poco del pasado personal. Quizá quedar expuesto ante alguien ajeno sea el principal miedo, y este puede ser un impedimento para consolidar una relación, ya que a nadie le gustaría quedar vulnerable. Por tanto, Bauman (2006) menciona que:

El amor puede ser -y suele ser- tan aterrador como la muerte; sólo que, a diferencia de la muerte, encubre la verdad bajo oleadas de deseo y entusiasmo. [...] la tentación de enamorarse es avasallante y poderosa, pero también lo es la atracción que ejerce la huida. Y el señuelo que nos induce a buscar una rosa sin espinas está siempre presente y resulta difícil de resistir (p.24).

El amor es uno de los grandes ejes de la vida humana, encontrarlo y consolidarlo es una de las travesías más desafiantes que todo ser humano tendrá que vivir. El narrador de “La desazón de ser anónimos” en la parte final de la historia entra en conflicto sobre los encuentros que ha tenido, pareciera que finalmente ha llegado al límite, por eso dice: “Me niego a amanecer nuevamente entre sueños viscosos y no poder pronunciar siquiera un nombre, un azar de letras, un desorden de sonidos” (Jeftanovic, 2012, p.97)

La necesidad de nombrar a alguien es importante porque recordemos que George Steiner decía que “lo que no se nombra no existe”, por eso la necesidad del narrador de saber que aquello sí está sucediendo, que sí hay alguien real tras esa ventana, alguien que siente y ha roto la soledad porque vivir en el anonimato desgasta y nulifica: “Simplemente me retiro o me doy por vencido, como quieras, mi cuerpo no responde, ya no puedo”. (Jeftanovic, 2012, p.97)

La vida líquida que menciona Bauman estipula que [...] cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance. (2004, p.8), por eso

actualmente es más práctico tener encuentros fugaces que cimentar alguna relación. La posmodernidad ha orillado a las personas a ser anónimas, a ser nómadas en la vida porque nada los ata, ni rompe su rutina. Se ha hecho creer que el triunfo de la vida radica en la individualidad.

Los líquidos prefieren la libertad, ellos: “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan” “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan” (Bauman, 2004, p.8). Todo se experimenta con tanta prisa que las personas se entregan por completo esperando una reciprocidad equivalente; sin embargo, al no obtenerla el vínculo se rompe.

Pero la narrativa de Jeftanovic da esperanza porque los personajes del cuento, aunque viven absortos en la posmodernidad, intentan salir de ella, intentan vivir, y esto se representa en la última parte de la narración cuando la mujer es capaz de cruzar su edificio e ir en busca de aquel “desconocido” para finalmente encontrarse: “Pasan largos minutos de zozobra, pero me interrumpe el timbre [...] Abro la puerta no para salir, sino para dejar que entres. Dos años, cuatro meses, siete días. <Estoy aquí>, dices. Yo sin responder. <Estoy aquí>, repites. Somos dos personas anónimas detenidas en el marco de una puerta” (Jeftanovic, 2012, p.98).

Ellos conocen, uno del otro, la idealización, la imagen, el deseo y lo que implícitamente pactaron durante dos años. Por eso, la frase “*Somos dos personas anónimas detenidas en el marco de una puerta*” es reveladora: es en ese momento cuando conocerán a la persona real, ya que durante este tiempo solo dejaron ver lo que convenía para el momento. Una vez pasada esa etapa de deseo, surge la curiosidad de conocer lo que depara el futuro y arriesgarse a saber si la vida real puede ser mejor que el ritual que miraban cotidianamente por sus ventanas.

Después de todo, los personajes del cuento lograron ser esa luz dentro de la ciudad gris, monótona e indiferente. En cada encuentro empezaron a romper el anonimato al que la urbe los había recluso.

Capítulo 3

La ventana trasgresora y las redes sociales

3.1 Voyerismo de y en las redes sociales

Me gustan las gentes que ven la vida con ojos distintos de los demás, que consideran las cosas de otro modo que la mayoría.

Carmen Laforet

En la actualidad, los grandes avances tecnológicos han permitido a la sociedad expandir su conocimiento. Gracias a este desarrollo, las personas pueden explorar el mundo sin salir de casa, así como tomar cursos o clases de manera remota. Un claro ejemplo de esto ocurrió durante la pandemia de 2020, cuando la tecnología e internet se convirtieron en los pilares que mantuvieron en marcha la educación y la comunicación familiar

Es decir, con el desarrollo del internet se han logrado expandir las relaciones humanas logrando la interacción con personas que viven al otro lado del mundo. El mundo digital parece ser un puente que une a las personas con tan solo un clic. Internet es un vasto mundo por explorar, y en ese afán de seguir conociendo, surgen las llamadas redes sociales. Hütt Herrera, citando a Celaya (2008), menciona que estas “[...] son lugares en Internet donde las personas publican y comparten todo tipo de información, personal y profesional, con terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos” (2012, p.123). Es decir, las redes sociales se convierten en un espacio de interacción remota, a través del cual las personas conocen de los demás solo lo que el otro permite ver.

Las redes sociales proporcionan una lluvia de imágenes, videos y comentarios que parecieran ser un grito de las personas para ser notadas en esta modernidad

líquida¹⁰. En este contexto, quien no está en la red no existe en ese mundo. Por tanto, se comprende que una red social es: “un sitio en la red cuya finalidad es permitir a los usuarios relacionarse, comunicarse, compartir contenido y crear comunidades”, o como una herramienta de “democratización de la información que transforma a las personas en receptores y en productores de contenidos” (Urueña, 2011, p.12).

Para crear es indispensable observar; por ello, la mirada cobra un papel central, pues se convierte en el medio a través del cual el otro comprende el mundo. El observar a los demás siembra la semilla de la curiosidad, de descubrir quién es la persona real que está detrás de la pantalla e identificar con quien se interactúa continuamente. La persona que observa no solo se queda inerte, también tiene esa necesidad de ser visto, hacerse presente en el mundo virtual de los demás, porque:

Nuestras vidas transcurren en el intercambio de roles entre exhibirnos u observar. A ratos somos voyeurs de las vidas de otros y a ratos ofrecemos la nuestra, porque esa es otra diferencia notable respecto al voyeurismo tradicional, que por otra parte debe ser tan antiguo como la humanidad (Ruíz, 2018, s.p.).

Es en este juego de roles de observar y ser observado en el que se sumergen las relaciones dentro de las redes sociales. Es entonces cuando la mirada cobra distintos sentidos; es decir, se convierte en aquella que seduce, intimida, incita, mueve, recrimina y, desde luego, contempla. Es a partir de la mirada que surge el voyerista, aquel que mediante la observación logra tener alguna satisfacción.

Ante esto, es preciso aclarar que el término “voyeur” proviene del francés que significa mirón. En el área de la psicología, al respecto se comenta:

[...] el voyeurismo, es el acto de mirar (espiar) el que produce la excitación y no el hecho de mantener una relación sexual con la persona observada. Los

¹⁰ Para Zygmunt Bauman la modernidad líquida se manifiesta en la fluidez y transitoriedad de las cosas, aquello que antes era inmutable eterno ahora se encuentra en constante cambio. Ya nada es estable ni pretende ser duradero. Por tanto, se alude lo efímero y mutable de la vida moderna.

voyeurs no buscan el contacto sexual con las personas observadas. [...] El voyeurismo consiste en obtener excitación sexual mientras se observa a alguien desprevenido que se está desvistiendo, que está desnudo o en plena actividad sexual. (Brown, 2023, s.p.)

Es decir, la seducción y el deseo surgen de la observación. El voyerismo también es llamado “Escoptofilia” el cual, en palabras de Miranda Lara, coordinador de Investigación en Salud de Hidalgo (2021) lo define como: “gusto por ver los cuerpos de otras personas” (p.8).

Adicional a esto el término voyeur está asociado a un trastorno psicológico y en ocasiones es estigmatizado. ¿Pero qué es un trastorno?:

[...] un trastorno puede entenderse simplemente como una alteración del estado de salud “normal” debido o no a una enfermedad. [...] el concepto sirva para describir las señales del estado de “anormalidad” y de alteración de la salud en el que se encuentra una persona, mientras que el de enfermedad indica una relación de causalidad, porque se circunscribe a las causas concretas de la falta de salud (Hamui, 2019, s.p.).

Es decir, los trastornos clasifican a aquellas personas que salen de lo que se considera un comportamiento normal o adecuado con respecto a una sexualidad predominantemente reproductiva. Actualmente es muy común hablar de “libertad sexual” pero hasta qué punto es cierto, porque si bien aquello que no se adapta a lo socialmente correcto es relegado de la sociedad e incluso simbólicamente enclaustrado.

Todo esto se justifica en el afán de querer comprender los comportamientos de los seres humanos, pero raramente los seres humanos serán homogéneos, sobre todo esto no podría aplicarse si se hablara de libertad sexual recreativa.

Por eso, en esta época contemporánea, es necesario deconstruir el concepto de “trastorno” y comprender que muchas veces el mirar no tiene connotación sexual. Algunas veces solo se admira, asombra o repudia, sobre esto es que se hace hincapié en que: “Las filias no se asocian únicamente a la sexualidad o genitalidad,

sino que pueden referirse al “gusto por” cualquier ámbito de nuestra vida. De manera coloquial, puede decirse que son algo que nos gusta o nos llama la atención”. (Miranda, 2021, p.7)

Es precisamente ese 'gusto por' saber o conocer más sobre aquello o quienes les importan lo que experimentan las personas inmersas en las redes sociales. Por ejemplo, siguen a su artista favorito porque les interesa conocer su día a día, ver la foto del amigo o amiga que está de vacaciones e incluso las mismas personas que observan también comparten parte de su vida con el mundo, ya sea a través de una foto en un café, en un concierto o simplemente disfrutando de una tarde.

Claro está que no se trata de una generalización, pues existen quienes, al observar al otro, experimentan cierta excitación sexual, tal como sucede con los personajes de los cuentos “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” de Jeftanovic, los cuales son objeto de la presente investigación y se analizan en relación con este concepto

Si bien se puede decir que ver e interactuar en las redes sociales crea un espejismo de pertenencia a una comunidad que en muchos casos es anónima y distante, en realidad esto solo convierte a los usuarios en seres solitarios y desconocidos entre sí, ya que, como se ha mencionado, solo conocen una parte de las “personas” que a menudo ostentan perfiles falsos, y que exhiben aquello que es apropiado o no mostrar.

Es decir, las redes sociales son un mundo mediante el cual casi todo es posible: relaciones, amistad, compras, etc. Sin embargo, también tiene su lado negativo, un ejemplo de esto es el ciberacoso que padecen algunas personas, siendo las mujeres el sector más vulnerado.

Esto a su vez es perjudicial, porque se crean estereotipos: la vida perfecta, el cuerpo perfecto, la pareja perfecta, etc. Pocas o casi nadie se atreve a mostrar sus defectos, porque a nadie le gusta ser expuesto y menos ante una ola de miradas que en un segundo, con una palabra pueden destruir la imagen que durante largo tiempo se ha construido.

Es así como la mirada se convierte en el medio a través del cual las personas construyen su percepción de la realidad. Por eso en la actualidad se puede decir que quienes utilizan las redes sociales se convierten en voyeristas socialmente aceptados, personas que están al tanto de la vida de quien les interesa.

Reafirmando lo anterior, el estar pendiente de aquello o de quien interesa tiene muchos matices, algunos miran por admirar, otros por interés, curiosidad y sobre todo por placer o, por morbo. Todo lo que se consume se hace con el fin de obtener alguna satisfacción. Un ejemplo de esto es la plataforma denominada como “Only Fans” en la cual para poder acceder se tiene que realizar una suscripción y una vez realizada los usuarios podrán tener acceso a las fotos, videos o algunas transmisiones en vivo que hagan las y los creadores de contenido. La revista digital *Clarín* la define de la siguiente manera (2023): “Esta plataforma brinda la posibilidad de vender o comprar contenido, donde las personas pueden obtener ingresos por sus “faners”. Les permite a los usuarios a tener dinero por contenido, puede ser erótico o no” (s.p.).

Ahora, no solo se puede decir que las redes sociales y el voyerismo está relacionado con desconocidos, puesto que también puede estar presente en las parejas. Es decir, el uso de una red social, como se mencionó anteriormente, genera un *alter ego* que rara vez es completamente anónimo. Muestra de ello es la conocida frase “sígueme en mis redes”, una invitación selectiva donde dicho perfil se expone ante un entorno cercano y delimitado por el propio usuario

Es entonces cuando esta red social se utiliza para estar más tiempo cerca de quien importa, compartir una parte de la vida con quien se eligió. En algunas ocasiones ese afán por mirar está cargado de deseo que se le asigna al otro, que quizá está lejos o simplemente se puede utilizar la red social para crear otro espacio íntimo.

Aunque no todo es tan positivo como parece, las relaciones sociales que se crean a través de estas redes de internet son en ocasiones criticadas por integrantes de generaciones que no crecieron en la era del apogeo digital. A menudo, estas generaciones argumentan que las redes y la interacción que se practican en ellas anulan el contacto humano y convierten a las personas en seres ermitaños. Sin

embargo, es importante recordar que cada época ha tenido sus avances, los cuales han sido rechazados por alguna generación: “Todo progreso tecnológico, en el momento de su aparición, ha sido temido e incluso rechazado. [...] cualquier innovación molesta porque cambia los órdenes constituidos. Pero no podemos ni debemos generalizar” (Sartori, 2016, p.39).

Sin embargo, este es un proceso al que, tarde o temprano, la sociedad debe adaptarse, comprendiendo que la forma de relacionarnos siempre será diversa, ya que cada ser humano tiene necesidades distintas y formas de pensar únicas.

Esto tiene relación con lo que Giovanni Sartori describe en su obra *Homo videns* (2016): “ [...] el mundo multimedia es un mundo interactivo (y, por tanto, de usuarios activos) y polivalente (de múltiple utilización) cuya máquina es un ordenador que recibe y transmite mensajes digitalizados” (p.59). Es decir, en este mundo digital la comunicación es constante, simultánea, instantánea y a menudo engañosa.

Las redes sociales han ampliado el panorama de las relaciones sociales¹¹, han roto las barreras de distancia, creando un sinfín de posibilidades. Gracias a internet, el acceso al conocimiento es prácticamente inmediato. Asimismo, estas herramientas digitales permiten reafirmar los lazos afectivos con otras personas, acortando las distancias físicas.

Es decir, internet también ha unido parejas, como en el caso de las aplicaciones de citas, que generan un listado de candidatos o candidatas, a partir del cual puede formarse una pareja. Además, el ciberespacio y las redes sociales pueden ser utilizados para crear un ambiente íntimo e incluso erótico entre parejas, siempre y cuando exista mutuo acuerdo. En este contexto, es importante recalcar que al hablar de relaciones eróticas se hace referencia a aquellas que son consensuadas, ya que no se debe olvidar que toda relación o práctica sexual debe basarse en el consentimiento.

¹¹ También es importante mencionar que no todo lo que pasa en redes sociales es positivo, porque desafortunadamente, se utilizan estos medios para cometer delitos como secuestros, extorsión, acoso. Por eso se debe estar informado para saber cómo y dónde denunciar tales acciones.

Por ende, cuando se habla de prácticas eróticas consensuadas, no debería haber estigmas; cada ser humano es libre de decidir qué o quién despierta su deseo, siempre y cuando no afecte a terceros. Por eso es importante hablar sobre el voyeurismo en las redes sociales, ya que recuerda que el erotismo ha traspasado barreras: no solo es posible a través del contacto físico, sino que la mirada también puede ser esa ventana que incita la pasión.

3.2 La mirada del otro: Voyerismo en la narrativa de Jeftanovic

*La mirada es posiblemente la más
asombrosa técnica humana de
cortejo: el lenguaje de los ojos.*

Helen Fisher

La mirada es una fuente principal de sabiduría, pues mediante esta los seres humanos descubren y comprenden el mundo. Muchas veces se dice que la mirada es la ventana del alma, pero ¿qué tan cierto será esto?, ¿será verdad que esta es capaz de descubrir gran parte de los secretos humanos?

A través de los ojos las personas tienen el primer contacto con su ser amando o con su objeto de deseo; es como si la mirada fuera el escáner que, de forma inmediata registra los rasgos, formas, modos, etc. que lograron cautivar.

Aunque, por otra parte, la mirada también es una espía que entre las sombras deambula explorando posibles encuentros que estimulen algún deseo. Es decir, la mirada se convierte en una aliada para el goce consensuado de las parejas, tal como ocurre en los cuentos “La desazón de ser anónimos” y “Medio cuerpo afuera navegando por la ventana”.

Dentro del primer cuento se presenta a un hombre y una mujer que tienen un encuentro “accidental” con la ventana abierta, es decir ambos se miran desnudos. Esta situación desencadena una serie de encuentros íntimos, a través de la

ventana: “Cada vez que brilla la luna llena, suspendemos los amigos y las citas. Siempre estás bajo el resplandor de la noche. Eso lo entendí después de espiar tu ventana durante semanas” (Jeftanovic, 2013, p.87).

Estas citas con acuerdo implícito logran crear un vínculo entre los personajes; siendo la mirada la que detona estos encuentros, debido a que en ese “espiar” encontró a alguien que está dispuesta a seguir en el juego. Esto conlleva a establecer una distinción entre observar y ver, que si bien van de la mano difieren mucho un concepto del otro.

Cuando una persona “ve” lo hace superficialmente: se va por el mundo viendo cosas, personas o lugares, pero pocas veces alguien se detiene a observar. Ante esto, se deduce que “observar” implica tomar el tiempo de comprender cada detalle que compone a aquello que se mira. Observar es una tarea compleja, implica tiempo y conciencia, es decir, comprender qué y cuál es la razón de que aquello que se observa logró cautivar la atención.

Actualmente es muy difícil que las personas se tomen el tiempo de observar a su alrededor, la fugacidad de las cosas, la rapidez en la que se vive orilla a las personas a optar por lo sencillo, porque si algo se valora en la modernidad es el tiempo, porque cada vez se tiene menos. Siendo el tiempo un aspecto muy codiciado, quien se detiene a observar algo, claramente está rompiendo esa barrera de individualidad y superficialidad que se ha instaurado en la sociedad. Al respecto Constance Classen, en *Fundamentos de una antropología de los sentidos* (s.f.) menciona que:

[...] fijar la mirada es separar la región observada del resto del horizonte; es interrumpir la vida total del espectáculo; es sustituir la visión global por una local, la cual es gobernada por el sujeto a su manera. Si la visión es un acto pre-personal y general, la mirada es un acto personal y regional (p.240)

Ante esto, surge la interrogante ¿qué tan accidental fue el encuentro que describe el narrador? Pareciera que estos encuentros casuales estuvieron orillados por el contexto moderno que cada día recluye más a las personas, es decir, aunque aparentemente estemos aislados, las ciudades están diseñadas para que en cierto

punto todos se encuentren con todos, pero como se viven tan enajenados en la realidad se presta poca atención a lo que ocurre alrededor.

Es entonces cuando se comprende que mirar al otro es un acto de rebeldía contra un sistema que ha orillado a los pobladores a la individualidad. Dentro de los cuentos que se analizan, la mirada se convierte en ese vínculo que logra acercar a dos extraños y aquella que logra reafirmar el amor entre una pareja longeva. Claro está que la mirada es el mecanismo que revive en el ser humano alguna emoción extraviada, tales como: la curiosidad, el deseo, erotismo o amor.

A partir de la mirada las personas conectan con el otro, y no precisamente pueden ser extraños, en el cuento “Medio cuerpo afuera navegando por la ventana”, la pareja protagonista logra cambiar su relación rutinaria debido a un juego de miradas en el cual el computador es un intermediario:

“[...] Estabas con el computador encendido, me asomé y bajaste bruscamente la falda y las piernas apoyadas en la mesa, pero en la webcam quedó rezagada la imagen de tu vulva expuesta al océano virtual” (Jeftanovic, 2013, p.62). Es en este momento cuando la pareja del narrador, Tania, expone su intimidad ante una infinidad de miradas como lo es una red social, no solo su esposo la mira en ese momento, sino que puede conocerla cualquier persona al alcance de un clic.

Es entonces cuando se comprende que el voyerismo está latente en la sociedad, pues cuantas miradas están dispuestas a tener un poco de placer, reclusos en el anonimato. Miles de miradas esperan ansiosas, deseando explorar aquello que en un momento consideraron prohibido, inquietas por experimentar y encontrar a esa otra persona que se una a ese mar de sensaciones.

En la narrativa de Jeftanovic los personajes sufren la soledad, e incluso se podría decir que son seres incomprensidos, deambulando entre la desazón e indiferencia de una sociedad que más que brindar ayuda o consuelo, recrimina, encasilla y enjuicia aquel acto que se sale de la norma.

Sobre lo anterior, se comprende que: “[...] los sentidos son "ventanas al mundo" o, para decirlo de otra manera, que son por naturaleza transparentes y, por ende,

anteriores a la cultura” (Classen, s.f.) Es a través de ellos que establecemos nuestro primer contacto con el entorno: mediante el oído percibimos las voces de nuestros seres queridos; mediante el gusto reconocemos los primeros alimentos; y a través del tacto experimentamos diversas texturas y sensaciones. Finalmente, la vista es justamente como lo menciona Constanza Classen en *Fundamentos de una antropología de los sentidos* la ventana que acerca al ser humano a una realidad subjetiva.

Esto se menciona porque no se puede hablar sobre la realidad absoluta debido a que cada individuo comprende, ve y vive la vida de forma distinta. Además, no solo esto condiciona la forma en la cual los sentidos perciben el mundo, sino que:

Los códigos sociales determinan la conducta sensorial admisible de toda persona en cualquier época y señalan el significado de las distintas experiencias sensoriales. Mirar fijamente a alguien puede significar grosería, halago o dominación, según las circunstancias y la cultura. La mirada baja, a su vez, puede ser indicio de modestia, miedo, meditación o falta de atención. (Classen, s.f.)

Cada persona dependiendo el contexto otorga un significado a la mirada, es en este punto cuando se recuerda que muchas veces los actos que realizan los seres humanos están condicionados por los prejuicios de las personas, gracias a esto se comprende que quizá, lo que se denomina “perverso” es aquello que no es cercano, porque rompe con la armonía de lo socialmente permitido y sobre todo de lo que no es consensuado.

La RAE (2026) define pervertir como: “Viciar con malas doctrinas o ejemplos las costumbres, la fe, el gusto, etcétera. Perturbar el orden o estado de las cosas”. Aunque la presencia del voyerismo en ambos personajes sugeriría que son perversos en el contexto de esta investigación, esto no es así. Lo que se está manifestando en “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” es una sexualidad pensada para la recreación, no procreación, y esto al salir de lo socialmente aceptado es recriminado, y justamente como menciona la RAE lo convierte en perverso porque perturba el orden de las cosas.

Ahora bien, Classen menciona que los códigos sociales son lo que determinan la conducta, la cual está dirigida por los sentidos, porque es a través de estos como se conoce y construye el mundo, porque solamente así: “Experimentamos nuestros cuerpos -y el mundo-a través de los sentidos” (s.f.). Aunque el mundo se construya a partir de los sentidos, debe considerarse que estos solo perciben aquello que resulta de su interés; si bien el entorno es vasto, no todo merece la misma atención. En otras palabras, lo que para alguien exige un enfoque absoluto, para otra persona puede ser irrelevante.

En consecuencia, los códigos sociales no deben entenderse como estáticos. Si bien surgen para brindar orden y sentido a la experiencia humana, su validez está determinada por el pasar del tiempo. Claro está que al hablar de esto se hace principalmente alusión a la sexualidad, la cual a lo largo de los años ha estado rodeada de tabúes.

La mirada es el puente que une la fantasía y la realidad, es quien conecta los mundos de las personas, la que informa sobre la vida del otro: “Yo espiaba la sombra de tus caderas que más tarde se abría paso en las paredes de la discoteca” (Jeftanovic, 2013, p.63). La mirada es quien sigue el rastro de aquello o aquellos a los que se buscan. Se podría decir que la mirada es la ventana que muestra el mundo.

Dentro de los cuentos de Jeftanovic los personajes conocen el amor, lo redescubren, viven su sexualidad y erotismo a través de los sentidos y principalmente por la mirada. Por ende, los espacios del relato cobran un relevante simbolismo mediante la presencia de las ventanas. Así como el ojo humano funciona como una ventana al mundo, los edificios y casas adquieren sus propios “ojos” a través de las ventanas. En consecuencia, la soledad se vuelve una ilusión: se habita en un entorno constantemente observado donde la mirada ajena conoce, implícita o explícitamente, retazos de la existencia del otro:

En las noches las ventanas abiertas te hacían participar del eco de alguna discusión golpeada, de carreras por los pasillos, un taladro que se interrumpía y comenzaba de nuevo en una pared [...] fue la mujer del

sombrero de ala ancha quien entregó las llaves y se fue con una maleta a rastras, en el primer piso la mano de ella en una rodilla que no era la de su marido, la voz más grave del vecino esquizofrénico del piso de arriba que grita antes de que el somnífero le haga efecto. En el tejado de los edificios más bajos hay animales desvalidos [...] Sigo mirando el otro extremo de la ciudad, estatuas y plazas [...] (Jeftanovic, 2013, p.92)

Las ventanas permiten mostrar la vida del otro; tal como lo hace el cuento “La desazón de ser anónimos”, debido a la amplia descripción que el narrador hace de su entorno, a través de una ventana conoce la vida de sus vecinos, los detalles del lugar donde vive. Es decir, ve las vidas pasar delante de él.

Las casas, los departamentos, la ciudad, los edificios, los centros comerciales, etc. se distinguen por sus amplias ventanas, las cuales exhiben la vida interna. Entonces ¿se podría hablar de un voyerismo implícito en la sociedad? Sin bien, se entiende que al hablar de voyerismo se hace referencia al ámbito de la sexualidad, cuando se menciona el voyerismo social se relaciona con el placer que se genera cuando las personas observan aquel abrigo, televisor, automóvil soñados. Indudablemente provoca una sensación agradable, de alegría e incluso deseo por poseer aquel objeto. Es decir, todo esto surge de la exhibición, de mostrar aquello que cautivara al observador, detonando en este un deseo ya sea sexual o material.

Por tanto, si las ventanas parten de la individualidad, porque están en lo privado, no se puede negar que en esa individualidad implícitamente están integrando lo público. Porque al tener ventanas se abre la puerta a conocer el mundo y viceversa. Sobre esto Gisela Cáceres en su artículo *La ventana íntima*, menciona que la ventana sería: “[...] un lienzo que expone indiscretamente las expresiones humanas, hábitos, que se viven en el espacio íntimo, el umbral de la casa que permite conectarse con el mundo exterior.” (2023, p.64).

En la narrativa de Jeftanovic, lo anterior se evidencia cuando los personajes de ambos relatos emplean las ventanas como un medio de comunicación que permite al otro conectar con su intimidad y su deseo. En “La desazón de ser anónimos” los personajes experimentan su sexualidad a través del voyerismo, construyen un

escenario, donde se olvidan de todos y de las miradas que pueden estarles observando. La ventana logra unir a esos dos amantes que solo en ese momento dejan de ser anónimos, porque han logrado conectarse a través de la mirada que guía y desencadena el deseo erótico:

Ya debes estar en la ventana [...] La verdad, nunca nos hemos invadido preguntándonos cosas desde el balcón. No sé tu nombre ni tu edad, lo que haces o cómo hueles [...] me conformo con tu cuerpo de pantalla de cine, con esa fantasía en dos dimensiones. Y espero ese domingo, para sentir demasiado dentro cada uno de los metros que nos separan, escuchar aplaudir a los vecinos, embriagarme de vértigos. Para irme a la cama con ese beso ausente de lenguas, vacío de sabores, enumerando los pisos hasta tu departamento, tachando días en el calendario. (Jeftanovic, 2013, p.94)

Es justamente ese encuentro el que los extrae de la rutina: la complicidad implícita en cada mirada llena la ausencia, mientras que la espera y el tiempo se convierten en los cómplices que regulan las emociones de los personajes. Por tanto, se puede decir que la vida moderna, como se mencionaba capítulos atrás, ha orillado al ser humano a convertirse en un ser individualista, quien a la vez está cerca y lejos de todos.

En una vida rutinaria, en la cual deducir la vida del otro resulta fácil, tal como lo menciona el narrador: “Sé que pagamos la misma cifra de gastos comunes, que nuestros números telefónicos comienzan con el idéntico trío de dígitos, también sé que me perteneces, que existes una vez al mes y que es eso o nada. (Jeftanovic, 2013, p.94). En esta vida donde el voyerismo está implícito, las personas conocen la vida del otro porque el entorno conlleva a las mismas situaciones: encontrar un lugar dónde vivir, qué comer, dónde trabajar, con quién relacionarse, cómo vestir, etc.

En esta cotidianidad, lo que resulta interesante y atrae la mirada del otro es descifrar cómo y con quién se llevarán a cabo las dinámicas afectivas antes mencionadas. No está de más decir que al vivir unos tan cerca de otros, surge esa curiosidad de

saber qué se compró el vecino, con quién sale, qué hace, etc. Se vive entre un mar de miradas que vigila y exhibe la vida.

También los espacios en los que se vive tienen relevancia, porque se convierten en los lugares donde crecen, reflexionan, ríen, lloran, etc. Estos espacios están diseñados para permitir la entrada del mundo exterior y viceversa, esto se manifiesta a través de las puertas o ventanas que tiene una vivienda. Contar con ventanas equivale a poseer una puerta hacia un mundo nuevo y colmado de sensaciones. En el caso de los cuentos analizados, estas aperturas despiertan de la ensoñación cotidiana no solo a las parejas protagonistas, sino también a alguno que otro vecino.

Ahora bien, en el cuento «Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas», el voyerismo se manifiesta a través de la ventana digital. A partir de esta, la pareja inicia un juego erótico mediante el cual logra renovar su relación: “Estabas con el computador encendido, me asomé y bajaste bruscamente la falda y las piernas apoyadas en la mesa, pero en la *webcam* quedó rezagada la imagen de tu vulva expuesta al océano virtual” (Jeftanovic, 2013, p.62). Con la llegada de la modernidad la forma en la cual se relacionan las personas cambia. Ahora no necesariamente hablamos de relaciones físicas, sino que mediante la tecnología se puede conocer y relacionarse con personas que viven lejos.

Basta recordar aquel 2020 en el cual, a raíz de la pandemia las actividades sociales fueron sustituidas por la larga distancia. Esto quiere decir que muchas veces la forma de relacionarse de las personas, así como sus comportamientos, están condicionados por lo que sucede alrededor. Es decir, sino se adaptan se quedan en el olvido.¹²

Las relaciones en el ciberespacio inician un juego entre lo individual/ privado y lo público. Se cree que se puede tener una vida “privada” cuando se involucran en alguna red social o sitio web. Se piensa que si en ese mundo digital solo se permite el acceso a personas conocidas se puede seguir hablando de lo privado, pero ¿en verdad solo se agregan a personas muy íntimas? La Real Academia de la lengua

¹² No se debe de olvidar que a pesar de que la adaptación es fundamental en la vida humana, el contacto corporal y la comunicación personal sigue siendo esencial para las personas.

española (2025) define privado como: “Del part. de privar; lat. privātus. adj. Que se ejecuta a vista de pocos, familiar y doméesticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna”. Es entonces cuando se comprende que la vida en redes sociales no puede ser privada, cualquier pretexto es válido para mostrar al mundo “elegido” el mínimo de los logros: un viaje, una compra, una amistad nueva, etc. Siempre la vida expuesta a los demás.

Por tanto, se hace hincapié en que los entornos donde se desenvuelve el ser humano evolucionan para atender las necesidades de sus habitantes, quienes, a su vez, se adecuan a las transformaciones de dicho espacio. Por eso ahora no solo se habla de ventanas físicas sino de ventanas digitales, las cuales al igual que una física, muestra un vasto mundo de posibilidades, de personas y lugares.

Por tanto, como mencionaba Gisela Cáceres (2023) las ventanas serían como cuadros que muestran los distintos modos de vivir de sus habitantes. La ventana enmarca la vida, y no solo del mundo físico sino del digital. Por tanto, al enmarcar la vida, nos presentan esa otra perspectiva.

Así, los cuentos de Jeftanovic se constituyen en una ventana de la narrativa contemporánea hacia aquello que incomoda y que, sin embargo, se oculta en la cotidianidad. A través de su ventana narrativa se conoce el otro lado de la vida y de las relaciones personales. Si las imágenes que se proyectan en las ventanas nunca son las mismas, entonces la vida no tendría por qué serlo.

Capítulo 4

Amor y erotismo como ejes de las relaciones afectivas humanas

4.1 Amor y erotismo entre las parejas de “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y la desazón de ser anónimos”

El día que una mujer pueda no amar con su debilidad sino con su fuerza, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella, como para el hombre, fuente de vida y no un peligro mortal.

Simone de Beauvoir

El amor y el erotismo han sido objeto de estudio porque forman parte inherente de la vida del ser humano. Canciones, novelas, cuentos, etc. se han creado a raíz de estos sentimientos, mismos que al no regularse, conocerse y comprenderse pueden llevar a la fatalidad.

Es importante analizar cada uno de estos conceptos y posteriormente comprender en qué momento se relacionan y cómo es que repercuten en la vida de los seres humanos.

Indudablemente, el erotismo está relacionado con la sexualidad, pero hablar de este implica comprenderlo como un ritual en el que los cuerpos se consagran mutuamente. Es en este momento cuando las fantasías, la vitalidad y el deseo se unen para crear un espacio fuera de la realidad, donde la carnalidad es la protagonista.

Es precisamente el erotismo, lo que va a diferenciar una relación sexual primitiva de una relación placentera, es decir, de un acto consensuado, alejado de la violencia, y donde el goce es mutuo. Si bien hasta ahora se ha relacionado el erotismo con la sexualidad, es importante recordar que: “[...] la palabra erotismo viene de *Eros* que

es el dios griego del amor y que se vincula desde la filosofía de Platón, con el encuentro armonioso de *dos almas*” (García, 2006, p.3).

Es decir, se vincula lo intangible, como el deseo, mismo que es guiado por la armonía del cuerpo y los sentidos. El erotismo implica un ritual donde las emociones están a flor de piel. Por tanto, se necesita:

[...] una *sutileza* que requiere determinando comportamiento que se ha perdido en esta era hedonista, que solo persigue el placer sin más, que busca satisfacción inmediata, descarnada, es decir, desvinculada del alma, y tratamos a la sexualidad a veces como un acto mecánico, copulativo sin más, como si fuese un divertimento del que podemos disfrutar sin habernos percatado todo lo que afecta al alma. (García, 2006, p.11).

Actualmente es necesario salir de esa burbuja que ha optado por la individualidad y la disolución de lazos afectivos, tal como se menciona capítulos antes. Porque de esta forma, solo se tendrán sentimientos transitorios. Si bien cada individuo puede elegir lo que mejor le convenga en su vida, debe optar por encontrar aquello que sume, que haga de la vida algo pleno, pero sobre todo que ayude a construir relaciones sólidas y sanas.

El erotismo va más allá del acto sexual, y se convierte en un juego donde los cuerpo, las miradas, las manos se fusionan, creando un espacio donde pareciera que el cuerpo se desprende y el alma transmuta. Es decir, los sentidos son quienes guían esta travesía.

Dentro del cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” el erotismo hace que la pareja tenga una renovación en su vida; en la praxis él y ella crean un juego de cambio de identidades, donde la mirada es fundamental. Tania, la esposa del narrador, ha creado una página web donde exhibe su corporalidad, se cambia el nombre por “la guerrillera” y a través de la pantalla el esposo la mira

Para él es otra mujer, alguien que pareciera que no vislumbró en esos treinta años de matrimonio: “Estabas con el computador encendido, me asomé y bajaste

bruscamente la falda y las piernas apoyadas en la mesa, pero en la *webcam* quedó rezagada la imagen de tu vulva expuesta al océano virtual” (Jeftanovic, 2013, p.62).

En este juego la pareja opta por ser dos extraños, donde inicia nuevamente la atracción y el misterio por redescubrirse:

Caminé hacia la sala con cautela debido al corazón, a la diabetes, a una vena en el cerebro. Exactamente de esa manera, yo de nuevo cohibido, pero frente a la pantalla, sin tiempo para inventar apodos. Sumergido en el chat e invitando al contacto <<laguerrillera>>, que me aceptó de inmediato. Enfoqué la cámara, llevabas tiempo sin sonreírme con tanta frescura. Te recogiste el pelo conociendo el efecto de ese gesto en mí. Te desnudaste lento, se asomaba un teta, luego otra. Diriges el lente hacia el triángulo oscuro del pubis. Tu mano izquierda ya no llevaba el anillo de matrimonio. Una palpitación repentina, estamos a cinco metros de distancia, pero me descubro examinando a una extraña pese a que conozco cada centímetro de tu cuerpo (Jeftanovic, 2013, p.66).

Han pasado los años y en la pareja aún está presente el amor y el erotismo. Aún perviven esas ganas para continuar una vida plena, en la cual la edad, o los malestares no impiden que las pulsaciones continúen.

Es interesante comprender el ambiente de la historia, pues en una parte se menciona que “[..] las cosas se despiden de nosotros” (Jeftanovic, 2013, p.60) es decir, indiscutiblemente el paso del tiempo se observa en ellos y sus cosas: la casa, los muebles, la ropa, la medicina, etc. Sin embargo, son simplemente cosas: objetos inertes que jamás requerirán un estímulo para saberse vivos, aunque, en cierta medida, conservan y representan la esencia de quienes los poseen.

Lo que diferencia a los objetos de los personajes es que estos comprenden sus propias transformaciones: reconocen que ya no son jóvenes y que quizás ahora requieren medicamentos, lo cual no implica que se resignen a una vida sedentaria o a lo que algunos llamarían aburrida. Por el contrario, el amor que se tienen los

impulsa a renovar sus emociones y su pasión, reavivando aquello que volvió a conectar sus cuerpos y almas.

Por otra parte, el cuento muestra que los escenarios para el erotismo son ilimitados, la imaginación es la que determina. En este caso el escenario es el mundo digital, a través de una red social. Esto demuestra que conforme avanza el tiempo los escenarios evolucionan, mismos que las personas utilizan para cubrir algunas necesidades recreativas de las personas.

El cuento hace comprender que el erotismo no solo prevalece en las parejas jóvenes o nuevas, sino también renueva las relaciones que se han vuelto monótonas. Es ese fuego ancestral que siempre estará latente en la vida de los seres humanos.

Ahora bien, en el cuento “La desazón de ser anónimos” el erotismo se hace presente cuando dos individuos, que viven en distintos edificios coinciden una noche frente a sus ventanas:

Volviste a aparecer un domingo como el primer encuentro [...] Como todo domingo, nos vemos después de dar vueltas, salir, correr, intentar y dejar de leer el mismo libro, abrir varias veces el refrigerador, hasta que apareces como un espejismo frente a mi departamento. No sé fue el descuido de las cortinas abiertas, el encuentro de ambos después de la ducha (Jeftanovic, 2013, p.87-88).

Primeramente, se describe un encuentro esporádico, que une a dos desconocidos en el ritual sensorial. Sin embargo, dentro de este encuentro mucho tiene que ver la construcción de la ciudad, porque en lugares tan poblados es común encontrar edificios muy cercanos, frente a frente y lado a lado, esto quiere decir que indudablemente la modernidad convierte a las cosas en un elemento más de las relaciones sociales, y que a su vez hace probable los encuentros.

Asimismo, la descripción narrativa de la escena enfatiza la singularidad del encuentro de la pareja, el cual reclama un espacio temporal propio. De este modo, al concluir las obligaciones cotidianas, son estos acercamientos los que brindan un descanso a su rutina.

Ahora bien, el narrador describe los encuentros de la siguiente manera:

Tú con la toalla hasta las axilas y un vestido negro sobre la cama. Yo, cubierto hasta la cintura [...] Seguramente los dos pensamos en cerrar la cortina, pero algo nos contuvo. Nos quedamos paralizados, mirándonos fijamente. [...] En un movimiento seco te despojas de la toalla. [...] Te llevas el dedo índice a la boca, con las yemas salivadas dibujas aureolas, trazas caminos húmedos sobre tus senos. [...] Fantaseo a la distancia con tus pezones erectos. [...] Mi mano expuesta en movimientos mecánicos. [...] Acercas los labios al vidrio, yo acerco los míos; nos damos el beso de despedida (Jeftanovic, 2013, p.88-90).

Dentro del cuento, se observa dos individuos totalmente ajenos, que al encontrarse algo los hace conectar, si bien en este caso esta pareja no tiene una relación amorosa, el hecho de haberse mirado y explorar a la distancia sus cuerpos dio pauta para que uno y otra permitieran el acceso a su intimidad. Ahora bien, esto lleva a la pregunta ¿en qué momento se presenta el erotismo?

García Torres en su artículo *Las leyes psíquicas del erotismo femenino*, citando a Tomas Moore, menciona que: “[...] cuando una pareja se une sexualmente existe una emoción tan fuerte, que puede llegar a establecer una armonía con el cuerpo, al punto que se quiebran los límites de la condición humana y nos hace penetrar otra realidad” (2006, p.3)

Esos límites que menciona Torres, dentro del cuento se manifiestan con la distancia: son dos personas que no viven ni en el mismo departamento ni edificio, pero precisamente ese “choque” de miradas, esa emoción desbordada creó una relación implícitamente aceptada, siendo el cuerpo el detonador de esa travesía.

La distancia no es una limitante, el placer guiado por la mirada y los sentidos une a ambos seres en un éxtasis de emociones, él mismo narrador menciona: “Desde tan lejos nos acercamos” (Jeftanovic, 2013, p.90). Esto pareciera que traspasa los límites de lo posible, haciendo que se reafirme la idea de que el erotismo hace entrar a la pareja a otra dimensión: “Extraño el ruido del tráfico de la calle, me pregunto si

todos murieron, si somos los sobrevivientes de alguna catástrofe” (Jeftanovic, 2013, p.89). Son tan fuertes las emociones y sensaciones de ambos, que por un momento se olvidan de su realidad.

Ante esta ola de sentimientos se comprende que: “La sexualidad se vuelve erotismo si el ser humano se da cuenta de que ha entrado en una zona misteriosa, profunda [...] el acto erótico alcanza la eternidad, cuando el placer de los cuerpos se vuelve ensoñación [...]” (García, 2006, p.3). Dentro del cuento, los personajes no buscan una explicación lógica de sus encuentros, ni tienen necesidad o angustia por saberse observados. En esos momentos solo existen ellos pues han traspasado las barreras de la cotidianidad.

Ahora bien, es importante hacer hincapié en el desarrollo de los personajes femeninos, porque son precisamente ellas quienes inician el juego erótico: en “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”, Tania es quien incita a su pareja a un juego erótico; en “La desazón de ser anónimos”, el personaje femenino inicia la seducción mediante un juego de miradas.

Por tanto, los cuentos hacen evidente que con el tiempo las mujeres han ganado un mayor reconocimiento en sus derechos sexuales, entre ellos el de la recreación sexual. La sexualidad femenina ya no se limita solo a la procreación.

A lo largo de la historia, a los hombres (aunque no todos) se les ha concedido la libertad de vivir una sexualidad más abierta, lo que incluía tener múltiples parejas, experimentar y hasta crear espacios o personajes en torno a ella, siendo todo esto considerado “normal”. Contrario a esto, las mujeres en épocas pasadas eran relegadas a un rol meramente utilitario, sin voz ni voto. En este contexto, la obra de Jeftanovic cobra relevancia al dar voz a estas mujeres y reivindicar su sexualidad que por mucho tiempo les fue negada.

La narrativa de Jeftanovic devela que las relaciones amorosas se renuevan con el paso del tiempo, muestra que aquello que era considerado un tabú solo es reflejo, de una cultura tradicional o prejuiciosa. Dentro de la narrativa se comprende ese lazo humano que une a las parejas, donde el juego, va de la mano para lograr el

goce mutuo, mismo que ha sido bombardeado por la publicidad superflua de lo que es una relación.

Ahora bien, aunque hablar de amor parezca sencillo, intentar comprender la naturaleza de las relaciones humanas puede ser complejo. Porque como se ha mencionado, históricamente las mujeres habían sido educadas para intentar aspirar a un amor romántico, en el cual se da todo por el todo, la investigadora Marcela Lagarde en *Claves feministas para la negociación del amor* (2001, p.51) menciona que existen historias donde la mujer deja títulos, familia y casa por el amado, o que en ocasiones se tiene impregnada la frase “Solo importan mis sentimientos”, lo cual hace alusión a que no importa si la otra persona le corresponde, porque lo que importa es el amor que el “yo” demuestra.

Ante esto, resulta interesante la forma en la cual los personajes femeninos reconstruyen sus relaciones. Ellas se alejan por completo de esa cotidianidad asfixiante que se infiltra en la vida en pareja y para romper con la rutina, buscan renovar, innovar e inspirar al otro, impulsadas por la certeza de que aún existe amor.

Hablar de amor puede parecer algo simple, basta encender la radio y escuchar el sin fin de música romántica o de despecho que en ella se genera, en todas ellas, la fuerza que mueve la creación es siempre la misma: el amor.

Toda historia, película o serie, generalmente, tiene su entramado romántico, que, si bien puede o no resultar, genera en el espectador una ilusión, anhelo o sueño que enciende esa chispa de querer algo bueno para uno.

No obstante, esta sobreexposición tiene un costo. Ver, leer y escuchar sobre tantas historias amorosas han sembrado en el inconsciente colectivo un estereotipo de lo que deberían ser las relaciones, mismo que al enfrentarse a la realidad nada tiene que ver, por tanto, hay parejas frustradas, indiferentes o hasta violentas:

Las mitologías y las ideologías del amor no reflejan lo que las personas viven. Sin embargo, es común la creencias en que los mitos son posibles y, en ciertas circunstancias confundimos la fantasía con la realidad. [...] Sin embargo, el amor encierra recovecos de dominio que generan desigualdad,

lazos de dependencia y propiedad, así como privilegios e inequidad que generan frustración, sufrimiento e incluso daño. (Lagarde,2001, p.8)

Si bien la vida está plagada de relaciones estereotipadas, no quiere decir que forzosamente la vida debe ser así. Cada individuo debe ser consciente de la necesidad de relaciones sanas, responsables y reales. Pero sobre todo repensar la importancia del compromiso, el cual actualmente es cuestionado, porque como menciona Bauman, en esta vida líquida ya no es prioridad.

Sin embargo, aunque el panorama parezca desalentador, la narrativa de Jeftanovic, se revela contra estas ataduras: los prejuicios y estereotipos. Los cuentos “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” brindan dos perspectivas, en una la madurez y los años de un matrimonio consolidado muestran que nada está escrito y aunque pasen muchos años juntos nunca se termina de conocer a la pareja. Esto fue lo que le pasó al narrador, justamente cuando estaba en este juego, parecía que la mujer que llevaba con él más de tres décadas era alguien más.

Por otra parte, el segundo relato presenta a la juventud desafiando, desde el entorno urbano, el hermetismo impuesto por la modernidad; así, ambos personajes consiguen vincularse en medio de la vorágine cotidiana.

Los cuentos comparten dos tópicos fundamentales para la presente investigación: Amor y erotismo, mismos que al unirse crean un discurso complejo que brinda esperanza a este mundo moderno.

Según Almeida Eleno (2013) en su artículo *Las ideas del amor de R.J. Sternberg: la teoría triangular y la teoría narrativa del amor*, toda relación amorosa está regida por tres principios pasión, intimidad y compromiso. Estos elementos están presentes en los personajes de “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”; sin ellos, la narrativa se habría limitado a describir la decadencia de la pareja.

Almeida siguiendo la teoría de Sternberg menciona que el erotismo se deja llevar por la atracción, el deseo e incluso la pasión, es en este momento cuando los amantes buscan la proximidad y el contacto. Para ellos es una acción a corto plazo.

Contrario a esto, es el amor, el cual conlleva al compromiso, intimidad, y la conexión, dando como resultado relaciones a largo plazo.

Por lo tanto, cuando el amor y el erotismo logran el equilibrio en una pareja se habla de un amor consumando, como mencionaba Sternberg, donde el amor, la pasión y el compromiso se fusionan. En el cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”, lo antes mencionado se manifiesta a través de una pareja que, tras el éxtasis del enamoramiento, más de tres décadas de vida juntos y de haber educado a sus hijos, enfrentan la monotonía. A pesar de que este declive podría sugerir un final inminente, como el divorcio, la narrativa muestra un camino diferente. La pareja renueva su vínculo, impulsada por el amor que aún se tienen.

Puede parecer simple e incluso trivial pensar que el amor, por sí solo, puede salvar una relación. Sin embargo, en el cuento esto es posible. Y todo esto sucede porque siempre hay algo que descubrir del otro. El ser humano es tan complejo que está en constante cambio: lo que hoy le gustaba puede que mañana no. Y estos cambios son indispensables y parte de su desarrollo, porque sin estos la monotonía sería inminente. Por lo tanto, cuando la pareja nota que todo se está haciendo rutinario, deciden entrar en este juego de roles. Donde al entrar en internet se vuelven completos extraños, lo que los lleva a redescubrirse:

Te desnudaste lento, se asomaba una teta, luego, la otra. Diriges el lente hacia el triángulo oscuro del pubis. [...] Una palpitación repentina, estamos a cinco metros de distancia, pero me descubro examinando a una extraña pese a que conozco cada centímetro de tu cuerpo. (Jeftanovic, 2012, p.66)

La forma en cómo el narrador mira a Tania es nueva; él toma el papel de espectador, explorando un cuerpo ajeno a la mujer que ama, que hasta cierto punto logra causarle extrañeza. La idea de comprender, conocer y estar con el otro es bastante compleja y más al pasar de los años, pero como se menciona en el epígrafe del cuento:

A cierta edad el molde del corazón ya está formado, con sus bultos redondos y duros, sus cavidades y curvas confortables, sus rincones secretos y sus

desgarraduras. Si algún cariño debe colmar ese corazón, tendrá que encajar con las formas.

El epígrafe reafirma la relación que lleva la pareja del cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”, porque podría pensarse que se trata de una relación decadente que, en lugar de lograr una cercanía, al tener estos encuentros se despersonalizan, pero esto es erróneo.

Precisamente en la frase “Si algún cariño debe colmar ese corazón, tendrá que encajar con las formas”. Quiere decir que en lugar de intentar cambiar se debe aportar. Esta pareja longeva, que ha atravesado todo un proceso de crecimiento, necesita tomar lo ya construido y encaminarlo hacia algo nuevo, sin dejar atrás su historia, porque, gracias a ella son las personas del ahora.

Todo esto se refleja en las parejas que han construido una historia de vida a partir de sus experiencias, las cuales han modificado su conducta, ideología, valores, etc. Por tanto, las relaciones humanas necesitan personas afines, que coincidan en ciertos aspectos para poder aportar ese camino de vida. Es así como se comprende que los seres humanos nunca terminan de conocerse, los años compartidos no pasan desapercibidos pues en ese tiempo han logrado aportar para mejora personal y en pareja.

Aunque pareciera que hablar de amor en pleno siglo XXI es arcaico, no se debe olvidar que este es un motor de la vida humana, el cual ha sido devaluado conforme pasa el tiempo, a tal grado de hacerlo de menos e incluso aquellas personas que le escriben al amor son catalogadas como soñadoras. Pero para eso están las artes, para denunciar aquellos cambios que afectan y despersonalizan a la sociedad.

Por eso Jeftanovic a través de sus letras menciona que algo está cambiando, que aquellas concepciones que se tienen y se han formado a través de una educación sentimental ha fracturado y confundido la noción de amor.

Por tanto, se debe reconstruir esa noción y repensar el amor no como mandato, sino elección principalmente para las mujeres quienes históricamente habían sido relegadas en este aspecto. Como menciona Marcela Lagarde en *Claves feministas*

para la negociación del amor, se deben destruir aquellas fantasías amorosas para evitar las desilusiones que solo recluyen en esta travesía del amor.

Por otro lado, al trasladar el análisis a “La desazón de ser anónimos”, se observa que el relato abre con un epígrafe de Marguerite Yourcenar: “Un corazón es tal vez algo sucio. Pertenece a las tablas de anatomía y al mostrador del carnicero. Yo prefiero tu cuerpo” (*Fuegos*, 1936). Históricamente el amor se ha simbolizado mediante el corazón; por ende, este epígrafe plantea un rechazo rotundo a dicha alegoría.

Para Yourcenar, el corazón se reduce a un objeto utilitario, apto para la disección, pero ajeno a los vínculos afectivos. A diferencia del primer cuento, en este se produce una ruptura con la idealización romántica, situando al cuerpo como el centro de las relaciones, pues es a través de la carnalidad como los personajes de la diégesis articulan sus encuentros.

Como menciona el epígrafe, para ambos personajes el amor simbolizado por el corazón es lo que menos interesa, el cuerpo es ese puente que los va a unir en esa urbe que parece ha devorado toda interacción humana.

Finalmente, se puede comprender de los cuentos que el amor y el erotismo están vinculados. La manera en que se exploren dependerá de la experiencia personal. Para romper tabúes en torno a ellos, es necesario arriesgarse cuestionar y desafiar normas sociales. Esto se debe a que los sentimientos humanos no deben ser intimidados, clasificados o limitados. Solo así se podrá alcanzar la poética erótica de la que habla Octavio Paz, en la cual el amor y el erotismo confluyen de manera armónica a través del cuerpo, emociones y sentimientos de la pareja.

4.2 La renovación amorosa de la pareja a través del juego erótico en las redes sociales

Existe entre nosotros algo mejor que un amor: una complicidad.

Margarita Yourcenar

El avance de toda sociedad se debe a los cambios. Sin ellos el mundo se estancaría, aunque no se puede predecir si son para bien o mal, estos son necesarios para el desarrollo de la sociedad.

Hablar de cambios en el mundo causa estremecimiento, hacerlo en el ámbito personal, puede ser aún más alarmante. Los cambios pueden ser desde lo más mínimo, como un corte de cabello nuevo, mover la cama de lugar, cambiar las cortinas, etc. Es decir, se está rompiendo con la cotidianidad, pero estos pueden aún ir más lejos, por ejemplo, cambios en la rutina de pareja.

Pensar que a los cincuenta una pareja puede cambiar su rutina, principalmente la forma cómo se relacionan entre ellos, puede parecer complejo, y en ocasiones perjudicial. Pero ¿en verdad los cambios son malos? ¿en verdad una pareja no puede salir de su rutina? Quizás estas y otras preguntas pueden hacer dudar sobre la viabilidad de los cambios. De esto que surja la duda: ¿qué tanto los estereotipos han influido en la vida para pensar que una pareja longeva no puede cambiar su rutina?, o mejor dicho no debe, y sobre todo si esta implica el uso de la tecnología.

Jeftanovic a través de su narración rompe esos estereotipos, contextualizándolos en la modernidad. En la cual la pareja hace uso del internet para crear un escenario donde ambos son extraños, ajenos el uno del otro. Es dentro de ese mundo digital donde la pareja se reescribe como personas y como amantes.

Por lo tanto: “No es descabellado pensar que a través de internet se realizará finalmente una aldea global, y que en ésta habrá también quienes sufran, disfruten, lucren o delincan, amen o practiquen sexo, como hasta ahora ha ocurrido en las relaciones humanas “reales” (Sánchez, J y Oviedo, L; 2005, p.8). Es entonces

cuando ya no se piensa en internet como algo distópico, sino como otra alternativa a través de la cual las personas pueden interactuar; es decir migran su realidad al mundo digital.

En ese lugar las barreras del tiempo y espacio han sido borradas, porque solo al alcance de un clic se puede realizar un desdoblamiento de la persona, donde pareciera que un alter ego es quien “navega” en ese mundo virtual, Sánchez Escárcega y Oviedo Estrada en su artículo *Amor.com: vínculos de pareja por internet* citando a Appignanesi y Garratt, establecen que: “La realidad virtual es una experiencia multisensorial mediada por la computadora, diseñada para engañar a nuestros sentidos y convencernos de que estamos en “otro mundo” (p.8, 2005), ese mundo que se dibuja a través de píxeles, seduce al espectador, tal como lo hace con el narrador de “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”:

Me fui venciendo y me sumergí en la red. Me paseé por varias páginas con fotografías de sexo colectivo, una masa de cuerpos, hombres y mujeres abrazados, garras clavadas en la carne, bocas llenas de dedos, sexos, pelos. Se movían sin gracia, balanceado piernas, brazos, agitando sus carnes flácidas en las sacudidas, dejando al descubierto pieles manchadas, senos gigantes, arrugas, cicatrices. [...] Sentía tantos deseos [...] pero me debía conformar con esta dimensión irreal. [...] La verdad, no me excitaban tanto las conchas talladas con píxeles, las frases socarronas. (2012, p.63)

Aquí no hay una idealización de las personas, porque son completamente extraños, jamás se han visto, no hay ningún vínculo que los una, por tanto, solo es visto como un objeto. El narrador menciona que no debe conformarse con esa irrealidad. Partiendo de esto, en la tesis *Erotismo del cuerpo femenino en redes sociales* (2020) se menciona que al hablar de erotismo y sexualidad en las redes sociales:

El cuerpo se desdibuja, se cuestiona, se reduce y se virtualiza. [...] La mujer se destroza, se contempla únicamente como portadora de placeres carnificados aislados y segmentados para el consumo: su pecho, sus piernas, sus pies, y cada trozo de su materialidad se vuelve objeto de deseo, cada parte con un valor de distinta magnitud, pero en la misma escala

sexualizada. En la digitalidad el consumo del cuerpo ajeno y el deseo de que el propio sea consumido se vuelve estandarte, la observación y exposición del cuerpo se vuelve objetivo, la materia prima y el camino del placer, se ve como puerta y se ve como llave, pero ya no como cuerpo humano. (Hernández, C; Olvera, A; Pelcastre, V y Rangel, J, p.9-10)

Lo anterior se podría asemejar a un catálogo, donde las personas eligen quien mejor les parezca, en este sentido podría parecer que las personas se deshumanizan al entrar y exhibirse como un objeto más, pareciera que: “La libertad sexual que se puede manifestar en la virtualidad obedece a los propios ocupantes de ella” (Hernández, C; Olvera, A; Pelcastre, V y Rangel, J, 2020, p.9).

Sin embargo, es en este punto donde la propuesta de Jeftanovic es transgresora, porque precisamente rompe con esa idea de exhibición- venta o cosificación, porque la pareja no busca obtener un incentivo económico, sino que su ganancia es más íntima: un goce mutuo. La principal discrepancia con las citas anteriores es que en primer lugar la mujer no es un medio para que el hombre obtenga placer, sino que es ella quien toma la iniciativa precisamente para reavivar esa sexualidad inhibida de hace años. Entonces no se habla de una mujer sumisa u oprimida, sino todo lo contrario. Ambos en mutuo acuerdo inician con este juego de roles.

La personaje del cuento, es una mujer capaz de decidir y que se autoconoce, característica medular del erotismo, pero también es ella quien incentiva a su pareja masculina a entrar en ese mundo virtual.

Foucault menciona que toda relación sexual es un acto de poder, es a través de la pluma de Jeftanovic que ese poder (sexualidad) que históricamente había sido confinado y amordazado ahora se ve expuesto ante un mundo inminentemente globalizado. Esa exposición- reconocimiento hace de la pareja del narrador una mujer seductora, que inclusive llega a intimidar al narrador:

Yo, cohibido, la entonación de costumbre para enunciar las preguntas que acechaban: ¿Cómo fue? ¿Qué te hizo? ¿Qué le hiciste? Tú, dándome la espalda en un gesto de desdén. Girándote con apatía. Mis hombros

derrotados [...] Yo de nuevo cohibido, pero frente a la pantalla, sin tiempo para inventar apodos. (Jeftanovic, 2012, p.65-66)

Ante esto, al hablar de juego erótico en las redes sociales no solo se habla de una exposición ante un mundo de miradas sino a esa elección individual y consensuada, donde ese mundo de miradas se reduce al juego de la mirada del otro, es decir de su pareja, mismo que se convierte en un extraño al situarse detrás de una pantalla.

Ese desdoblamiento de sentirse ajenos en su mundo real hace que el juego de la pareja sea fructífero. Ambos son conscientes de que esa persona con la que despiertan al lado, y con quien han compartido la mesa y la vida desde hace años, parece difuminarse por completo al encender la computadora.

A pesar de esto, el lazo que han construido durante años, no se rompe, pues en este juego de seducción surgen algunos gestos provocativos, ya practicados por años entre ellos, como a continuación se menciona:

Te recogiste el pelo conociendo el efecto de ese gesto en mí.

Te desnudaste lento [...] Tu mano izquierda ya no llevaba el anillo de matrimonio. Una palpitación repentina, estamos a cinco metros de distancia, pero me descubro examinando a una extraña pese a que conozco cada centímetro de tu cuerpo. [...] Una postura, otra, un juego de mímica. Nada de ademanes demasiado bruscos, sino morosidad, así toman forma las ganas. A medida que desplegabas esa vida de pantalla, fuertes ráfagas de aire frasco cruzaban por un lugar en el que llevabas mucho tiempo asfixiándote. [...] Pero yo solo habitaba este aquí y este ahora en el que eras anónimamente mía, e insistía con obscenidad en este juego de luz, cámara y acción. (Jeftanovic, 2012, p.66-67)

Primeramente, recuperando el significado del apodo de la pareja del narrador: “la guerrillera”, misma que se convierte en la metáfora de esa combatiente del sistema, que ha logrado el reconocimiento primeramente de sus emociones, su individualidad y su corporeidad, para que una vez reconstruida y retomada su individualidad pueda reconstruir lo que en pareja habían labrado por años. La

guerrillera simboliza el disfrute y la exploración de sus sexualidad, pero también esa lucha por derrocar un sistema riguroso, religioso y moralista, siempre restrictivo para las mujeres.

En pleno siglo XXI hablar de erotismo y sexualidad no tendría por qué causar vergüenza, miedo o censura, recordemos que como seres libres e individuales tenemos la capacidad de elegir lo mejor para cada uno. Por eso es errado clasificar algunas acciones como específicas para algunas personas o edades, y más cuando se habla de los temas antes mencionados, mismo que no se agotan.

[...] el uso de plataformas digitales como medio para llevar a cabo el erotismo, permite generar dinámicas, distintas a las que podríamos etiquetar como tradicionales; se genera la sensación de abrir una ventana hacia la irregularidad, un espacio íntimo más no solitario. Se vislumbra una libertad navegable infinitamente por medio de una pantalla sin complicaciones (Hernández, C; Olvera, A; Pelcastre, V y Rangel, J, p.8).

El erotismo no se agota ni pierde vigencia, pero su manifestación a menudo se ve empañada por los prejuicios. Sin embargo, tiene la capacidad de renovarse y expresarse a través de distintos medios. No se debe olvidar que el cómo, cuándo y con quién dependerá de cada persona y deberá ser un acto consensuado.

Las relaciones, sensaciones y deseos humanos son diversos, complejos y cambiantes. Estos vínculos se vuelven aún más complicados con el paso de los años, especialmente en la vida en pareja, donde la cotidianidad suele aprisionar la pasión. Para liberarla, es necesario romper con la rutina y apelar a la creatividad en favor de un bienestar compartido.

Se debe recordar que: “Cronotópicamente el amor no puede ser eterno, está condenado a terminar o transformarse. Los amantes lo saben y comprenden que la relación y la realización derivada de estas características sufren de afecciones tales como las generadas de la edad, la enfermedad y la muerte” (Barrantes y Araya, 2002: 81).

En “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”, una pareja que ha compartido 50 años juntos justamente llegó a ese momento de renovación, donde todo ese amor, pasión, deseo que con los años se quedó estático debe resurgir. Pero lo hacen de una forma muy particular, mediante las redes sociales donde paradójicamente se convierten en extraños- conocidos. Generando nuevas experiencias que al inicio resultan confusas para el narrador pero que finalmente logran su cometido, porque en todos estos años han forjado dos lazos fuertes: el amor y la complicidad.

Conclusiones

La literatura es el espacio donde las personas ven proyectados o resignificados sus sueños, miedos, anhelos. Hablar de literatura es externar una forma de vida que se configura a través de distintos personajes y mundos.

Por lo tanto, si la literatura es el escenario ideal para mostrar las transformaciones de la sociedad a lo largo del tiempo, es fundamental leerla con ojos críticos; solo así, el conocimiento adquirido podrá compartirse y logrará transformar algún ámbito de la vida privada y pública.

A través de este proyecto se logró comprender que nociones como el amor y la sexualidad han cambiado con el tiempo, modificando principalmente la forma en que hombres y mujeres experimentan y perciben.

Esta investigación reafirma la importancia que el amor y el erotismo tienen en la vida de las personas, pero principalmente que estos no tienen que cumplir con ciertas reglas, porque cada individuo es libre de elegir cómo, cuándo y con quién disfrutar de su sexualidad.

Al hablar de una libertad sexual, se habla de sexualidades trasgresoras, porque salen de lo común, son inesperadas y espontáneas. Se rigen principalmente por el

deseo y elección de los personajes como los recreados en los cuentos analizados. Los cuales no se rigen por una sexualidad reproductiva. Por ende, una pareja longeva como los personajes de “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” que pretenden renovar su relación amorosa a través del juego erótico en internet puede extrañar un poco.

Lo relevante de esto es que dentro de la narrativa se presentan personajes verosímiles con las emociones humanas, es decir que también dudan, que les da miedo el cambio, y sobre todo que evocan sus recuerdos, es decir viven en la nostalgia del pasado, porque se tiene la errónea idea que el tiempo pasado fue mejor. Por ejemplo, el narrador menciona lo siguiente: “Extraño esos besos en que las lenguas están anudadas como ventosas”. (Jeftanovic, 2012, p.51) o “¿Hace cuánto tiempo que tus labios no recorren el caminito de la felicidad? ¿Hace cuánto que mi cabeza no se hunde en tu pubis? [...] Ahora tenemos que hacer una verdadera coreografía estudiada para lograr primero relajarnos, luego excitarnos (Jeftanovic, 2012, p.54) y “Cuando éramos más jóvenes, llegaba a casa con flores de regalo [...] Ahora llego con vibradores y anillos rugosos, líquidos intensificadores de sensaciones en mi maletín” (Jeftanovic, 2012, p.57)

En los ejemplos se articula un discurso que muestra el choque del paso del tiempo con el ahora de los personajes. A través de una constante comparación entre el pasado y el presente, la voz narrativa parece habitar en una época anterior que le imposibilita comprender y experimentar plenamente su realidad. Sin embargo, aunque se desconoce el sentir de la pareja del narrador, mediante el relato se comprende que es una mujer que afronta el ahora, dispuesta a explorar el presente.

No obstante, los personajes logran romper la barrera de la melancolía y buscan esa renovación amorosa, demuestran un amor maduro, capaz de valerse de sus recursos para darle un nuevo capítulo a su vida, bajo la premisa de que el erotismo y el amor no tienen fecha de caducidad.

También los cuentos muestran como la modernidad y la urbe han cambiado la forma de relacionarse en la ciudad, donde aparentemente las personas están juntas, es decir una casa o edificio junto al otro con muchas personas, pero que en realidad

están solos. Es entonces cuando el erotismo cobra importancia, es decir las pulsiones humanas se convierten en esa llama en medio de un mundo gris.

En ambos cuentos la mirada es un elemento importante porque permite conocer y reconocer al otro, es precisamente esa ventana a un mundo de lo íntimo y desconocido.

Por otra parte, es importante resaltar la reconfiguración de la figura femenina, pues rompe con el estereotipo de la mujer sumisa, doliente y enamorada. Sus personajes femeninos son libres, decididas, valientes, autónomas y seductoras. Además, son capaces de reconocer y disfrutar su sexualidad y erotismo.

A lo largo de los cuentos los personajes masculinos sufren una transformación guiada por el deseo y amor femenino. Son capaces de reconocer sus miedos y los enfrentan con el fin de externar sus emociones. La narrativa de Jeftanovic prescinde de los estereotipos masculinos tradicionales, representados por personajes insensibles, emocionalmente reprimidos o violentos.

Por otra parte, hablar del mundo digital es importante porque este se ha convertido en parte sustancial del día a día, pero en ocasiones se olvida que, más allá de ser funcional en el trabajo o la escuela, este puede convertirse en un espacio de recreación íntima, donde las pareja lo pueden utilizar para reestructurar su relación, como pasa en el cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas”

Así mismo la narrativa de Jeftanovic realiza un viaje por las etapas de las parejas, es decir muestra la evolución de un matrimonio desde la efervescencia de los primeros años, el conflicto por la llegada de la rutina y finalmente el amor maduro. Pero también muestra el proceso del vínculo amoroso: descubrir al otro, reconocerlo, comprenderlo e integrarlo en la vida propia.

Finalmente, la investigación logra cumplir con los objetivos establecidos. El objetivo general consistía en mostrar el carácter transgresor de algunas situaciones y prácticas eróticas representadas narrativamente por los personajes de los cuentos seleccionados en la era de la comunicación digital. Mismas que se han analizado en los capítulos tres y cuatro, cuando se abordan los temas del erotismo, amor y

voyerismo en las redes sociales. En dichos capítulos también se cumple uno de los objetivos particulares que era analizar la importancia del juego erótico entre los personajes de los cuentos mencionados, el cual abarca desde el uso de la computadora, las redes sociales o plataformas virtuales hasta el voyerismo que se manifiesta a través de las ventanas de un edificio.

El segundo objetivo particular era visibilizar mediante el cuento “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” y “La desazón de ser anónimos” de Andrea Jeftanovic, la inclusión de temáticas novedosas en la narrativa latinoamericana contemporánea. Y es justamente ese tratamiento de la sexualidad que se consideraba oculto o privado lo que hace repensar la forma en la cual las personas viven su intimidad, hasta qué punto se consideran libres y capaces de romper lo socialmente correcto.

Finalmente, la investigación podría tener una limitante temática, porque solamente se enfoca en prácticas eróticas consensuadas, y no se pretende generalizar con estas. Por tanto, no se consideran aquellas que violenten o incomoden a otras personas.

Los resultados de esta investigación buscan sentar las bases para futuros estudios sobre la obra de Andrea Jeftanovic, considerada una de las escritoras hispanoamericanas más destacadas de la actualidad. Además de ofrecer una perspectiva sobre las relaciones interpersonales contemporáneas y la evolución de estas en las distintas etapas de la vida.

Este trabajo sienta las bases para futuros estudios enfocados en el análisis de las sexualidades transgresoras, particularmente en torno a la figura femenina y su representación en la literatura.

A partir de esto se comprende que las letras son el inicio de un camino revolucionario, capaces de resignificar mundos y dar voz a quienes la historia había olvidado. De este modo, la literatura se convierte en el arte de reconstruir pasados y (re)escribir el presente.

Referencias

Alberoni, F. (2004). *Enamoramiento y amor*. Barcelona. Gedisa.

Alberoni, F. (2004). *El erotismo*. Barcelona. Gedisa.

Alegre, M. (2020). *Plan de trabajo de integración final. Relaciones amorosas y el uso de las redes sociales*. Pontificia Universidad Católica Argentina. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/11656/1/relaciones-amorosas-uso-redes.pdf>

Almeida, A. (2013). Las ideas del amor de R.J Sternberg: La teoría triangular y la teoría narrativa del amor. Universidad Pontificia de Salamanca. Disponible en <https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000031322&name=00000001.original.pdf>

ANDREAJEFTANOVIC. (S.F). *Andrea Jeftanovic (Biografía)*. Disponible en <https://andreajeftanovic.com/biografia/>

Barra, E. (1999). Fantasías Sexuales. Revista Chilena de Psicología. vol.20 (2). Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Enrique-Barra-Almagia/publication/237045543_Fantasias_sexuales/links/02e7e51afb50fb3d35000000/Fantasias-sexuales.pdf

Bataille, G. (2005). *El Erotismo*. México. Tusquets.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2006). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Beauvoir, S. (2013). *La vejez*. Colombia. DEBOLSILLO

Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Barcelona. Cátedra.

Brown, G. (2025). "Trastorno voyeurista". *Manual MSD*. Disponible en <https://www.msdmanuals.com/es/hogar/trastornos-de-la-salud-mental/parafilias-y-trastornos-paraf%C3%ADlicos/trastorno-voyeurista>

Classen, C. (s.f.). Fundamentos de una antropología de los sentidos. Revista Internacional de Ciencias Sociales (RICS), UNESCO. Consultado en <https://pdfcoffee.com/classen-c-fundamentos-de-una-antropologia-de-los-sentidos-pdf-free.html>

De Miguel, A y Palomo, E. (2011). "Inicios de la lucha feminista contra la prostitución". *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*. 35, pp.315-334. Disponible en <https://doi.org/10.18172/brocar.1609>

De Miguel, A. (2015). "La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal". *Investigaciones feministas*. 6, pp. 20-38. Disponible en https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51377

Díaz, A. (1995). : Aproximaciones a la soledad familiar en el mundo posmoderno. Enfoques. Revista de la facultad de trabajo social de la Universidad de Caldas. Disponible en https://www.academia.edu/38506707/aproximaciones_a_la_soledad_familiar_en_el_mundo_posmoderno_pdf

Echerri, D. (2010). *El nido vacío: Una propuesta de intervención*. [pdf]. Disponible en <https://psiquiatria.com/trabajos/25cof445275.pdf>

Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Madrid. Fundación Federico Engels.

Editorial Etecé (2022). Globalización. Enciclopedia Concepto. Disponible en <https://concepto.de/globalizacion/>.

Etimologías de Chile. (2026). *Intimidad*. Disponible en <https://etimologias.dechile.net/?intimidad>

Fisher, H. (1994). *La anatomía del amor*. España. ANAGRAMA.

Fisher, H..(2004). *¿Por qué amamos? Naturaleza y química del amor romántico*. Madrid. Taurus.

Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México. Siglo XXI.

García, M. (2006). Las leyes psíquicas del erotismo femenino. Revista Digital UNAM. Disponible en https://www.revista.unam.mx/vol.7/num5/art36/may_art36.pdf

Goycoolea, R. (2004). *Ciudad versus calidad de vida*. Urbano, vol. 7(9), pp. 18-25. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/198/19800905.pdf>

Hamui, L. (2019). *La noción de “trastorno”: entre la enfermedad y el padecimiento. Una mirada desde las ciencias sociales*. Scielo. Vol.62 (5). Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0026-17422019000500039

Hernández, C; Olvera, A; Pelcastre, V. y Rangel, J. (2020). *Erotismo del cuerpo femenino en redes sociales*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Disponible en <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/retrieve/9f20d9de-2857-4322-8f50-b5614f12d415/51134.pdf>

Hipp, R. (2006). *Orígenes del matrimonio y de la familia modernos*. Revista Austral de Ciencias Sociales. 11 (04), pp.58-78. Disponible en <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n11/art04.pdf>

Hutt, H. (2012). “Las redes sociales: Una nueva herramienta de difusión”. *Reflexiones*. vol.91 (2). Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/729/72923962008.pdf>

Jeftanovic, A. (2012). *No aceptes caramelos de extraños*. México. Seix Barral.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Managua. Puntos de encuentro.

López, A. (1995) *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos: narradoras mexicanas en el siglo XX*. México. El colegio de México.

Millett, K. (1970). *Política sexual*. Madrid. Cátedra.

Miranda, V. (2020). ¿Qué son las parafilias? *Gaceta Hidalguense de Investigación en salud*. Vol.8 (1). Disponible en <https://ssalud.hidalgo.gob.mx/contenido/informacion/gaceta/2020/Gaceta-2020-1-Art.Parafilias.pdf>

Mizrahi, L. (2003). *Las mujeres y la culpa. “Herederas de una moral inquisidora”*. Argentina. Nuevohacer.

Moyano, N. y Sierra, J. (2014). *Fantasías y pensamientos sexuales: Revisión conceptual y relación con la salud sexual*. Revista Puertorriqueña de Psicología, 25 (2), pp.376,393. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/2332/233245622014.pdf>

Moyano, N. y Sierra, J. (2014). *Fantasías y pensamientos sexuales: Revisión conceptual y relación con la salud sexual*. Revista Puertorriqueña de Psicología.

vol.25 (2), pp.376-393. Disponible en Dialnet-FantasiasYPensamientosSexuales-4895944.pdf

Paz, O. (2002). *La llama doble*. México. Seix Barral.

Pedroza, R. (2015). Los cambios del vínculo amoroso en la posmodernidad. Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas. Vol.4 (8). Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/5039/503950656019.pdf>

Pimentel, L. (2005). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa Siglo XXI*

Redacción Clarín. (2023). *OnlyFans: qué requisitos pide la app para abrir una cuenta*. [en línea]. Disponible en: https://www.clarin.com/internacional/onlyfans-requisitos-pide-app-abrir-cuenta_0_LhvSYrl48Y.html

Rodríguez, T y Rodríguez, Z. (2016). *El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto*. Comunicación y Sociedad. (25), pp.15-41. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/346/34642628002.pdf>

Ruiz, R. (2018). *El siglo del voyeur*. The citizen. Disponible en <https://thecitizen.es/cultura/voyeur>

Sánchez, J y Oviedo, L. (2005). *Amor.com: vínculos de pareja por internet*. Revista Intercontinental de Psicología y Educación. vol.7 (2), pp.43-56. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/802/80270204.pdf>

Scott, J. (2009). "La mujer trabajadora en el siglo XIX" en *Olimpíada de Historia. Manual 2009*. Disponible en https://www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo1/texto3.pdf

Stange, I; Ortega, A; Moreno, M y Gamboa, C. (2017). *Aproximación al concepto de pareja*. Psicología para América Latina. 29. Disponible en https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2017000300002

Vila, M. (2024). *Entre gritos y silencios*. Acerca de la narrativa de Andrea Jeftanovic. Comunicación, 33(2), pp. 79-99. Disponible en: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-38202024000200005

Villanueva, D. (2024). "Se duplicó la riqueza de 5 magnates mexicanos este sexenio". *La jornada*. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/07/23/economia/se-duplico-la-riqueza-de-5-magnates-mexicanos-este-sexenio-7782>

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México. Paidós.

Zarza, J. (2023). *Familia y desarrollo humano*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de estudios superiores Iztacala. Disponible en <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/1edfc88d-aea5-4bac-b853-37b20436dbd1/content>